

Retórica e ideología en la *Carta a los romanos* de Pablo de Tarso

El argumento de la fuerza de la fe frente a la falta de fe en los argumentos

Salvador Centeno

Oviedo. España

“OÙ g|r ™paiscÚnomai tō
eÙaggšlion, dÚnamij g|r qeoà
™stin e„j swthr„an pant^ tū
pisteÚonti, 'louda„J te prîton
ka^ “El Ihni:”

Rom. 1, 16.

1.- Pretensiones.

Se trata de hacer un análisis crítico de la *Epístola a los Romanos* de Pablo de Tarso con la intención de extraer aquellos recursos retóricos y argumentativos que podamos ver en ella en la medida en que esos recursos retóricos están puestos al servicio de una ideología determinada. ¿Cuál es la estructura de su discurso? ¿Qué categorías discursivas utiliza? ¿Cuáles son sus fuentes, sus argumentos, sus datos? ¿De qué falacias argumentativas se sirve? ¿Cuáles son las figuras retóricas que usa? ¿Qué estructura tienen sus argumentos? ¿Cuál es el “**πάροϋ**” de los destinatarios, en este caso la comunidad cristino-judía de Roma? ¿Cuál es el “**ἡρῶν**” del autor? ¿Se sirve de manipulaciones ideológicas o lingüísticas para lograr su objetivo: persuadir a la comunidad romana, que todavía no conoce, para atraerla hacia una nueva religión? ¿Qué ideología defiende? ¿Contra quien van dirigidos sus argumentos?



Cuadro del pintor italiano Caravaggio titulado
“Conversión de San Pablo” datado en 1601.
Actualmente se encuentra en la capilla Cerasi de
Santa Maria del Popolo de Roma.

El proyecto, evidentemente, puede parecer ambicioso y seguramente estamos lejos de lograr estos objetivos que nos hemos marcado. No obstante, nos daremos por satisfechos si logramos acercarnos siquiera a alguno de ellos teniendo en cuenta, además, que no hemos encontrado ningún estudio crítico sobre este aspecto tan concreto. Sobre Pablo de Tarso existe mucha bibliografía, sobre retórica en general muchísima más, pero no hemos encontrado casi nada sobre los recursos retóricos que Pablo utiliza en sus epístolas.

Esto hace más difícil nuestra tarea pero también más interesante y quizá insólita. Sobre todo porque nos hemos encontrado con la dificultad añadida de que la mayoría de los estudios que hemos encontrado sobre Pablo son en muchos casos tendenciosos porque están hechos desde la confesionalidad, manifiesta o latente, lo cual, en muchos casos invalida su rigor científico o, al menos, su neutralidad crítica.

2.- Contexto histórico: el hombre, su tiempo y su obra.

2.1.- Entorno histórico cultural del siglo I. Situación de la retórica en el siglo I.

No es nuestra intención ocuparnos de cuál es el estado de la cultura helenística en tiempos de Pablo de Tarso aunque ello fuese pertinente, sólo queremos señalar aquello que veamos que afecta o bien a los recursos retóricos y a las formas de argumentación en general, o bien al estilo argumentativo particular de Pablo en cuanto que tuvo que aprenderlo de sus contemporáneos.

Es un hecho antropológico que las culturas humanas son permeables, sin embargo, determinar qué aspectos de una cultura son asumidos por otra es siempre muy delicado. Determinar, por ejemplo, con qué empuje penetró la retórica griega en la cultura judía es muy difícil. Es esta una característica cultural muy concreta sobre la que seguramente no existen estudios específicos. Nosotros al menos no los hemos encontrado. Pero si suponemos que la helenización del pueblo judío es un fenómeno que comienza ya con las conquistas de Alejandro, tres siglos antes del nacimiento de Pablo, y a pesar de que esa helenización fuese menos intensa que la que se dio en otros pueblos mediterráneos, sin embargo, es un hecho histórico que las personas más cultas del pueblo judío, sobre todo las de la diáspora, antes ya del siglo I tenían necesidad de

hablar y escribir griego. Y si así ocurría, Pablo, que conocía el griego “*koinh*” y escribía en él, podría usar seguramente los recursos argumentativos, retóricos y estilísticos típicos de la literatura griega de la época. Pero esto es algo que tendremos que probar a lo largo de este escrito. Es una posibilidad, una simple hipótesis de trabajo.

El pueblo judío de la diáspora estuvo siempre más abierto a influencias helenísticas que el hierosolimitano, que resultó siempre más impermeable. Por eso su helenización se produjo comparativamente algo más tarde, sobre todo, a partir de la conquista por Roma y la destrucción del templo en el 70 d.C. Pablo, por sus circunstancias biográficas, será el que con sus tesis aperturistas helenizantes y su peculiar



*Representación idealizada de la ciudad de Tarso.
(Desconocemos el origen de esta representación)*

interpretación cristológica del judaísmo hará triunfar definitivamente un nuevo credo, un cristianismo abierto a los gentiles, que será, al menos en algunos aspectos importantes, más helenizante que judaizante. Su gran influencia, sobre todo en occidente, terminará por hacernos olvidar aquella secta insignificante seguidora directa de las enseñanzas de Jesús el Nazareno, que estuvo liderada por Pedro y Santiago y que no admitía en su seno gentiles sin circuncidar.

Estamos convencidos de que Pablo era consciente de que este aperturismo, del cual él era partidario activo, había empezado antes que él. Pues ya bs judíos de la diáspora habían comenzado por olvidar el hebreo y ahora leían la Torah en griego. Pablo continuó ese aperturismo y esa universalización sin perder por ello aspectos esenciales semíticos. Pero sólo un judío helenizado podía hacer tal cosa. Ahora bien, ¿era él consciente de las consecuencias?

2.2.- Algunos aspectos biográficos reseñables. La formación de Saulo.

Sabemos muy poco de la vida de Pablo de Tarso, pero de todos los autores neotestamentarios este es quizá el que mejor conocemos. A ello nos ayudan sus propias cartas, unas catorce en total¹, así como los *Hechos de los apóstoles*, escritos por el evangelista Lucas, que fue en algunos momentos su compañero².

Nace en Tarso, Cilicia, hacia el año 10, o quizá antes, no se sabe con certeza. Nace en el seno de una familia judía de la tribu de Benjamín pero, sin embargo, es ciudadano romano³, lo cual viene acreditado en diversos pasajes del Nuevo Testamento⁴.

¹.- El canon de la Iglesia reconoce catorce como propias de Pablo, pero la crítica textual más exigente no las considera todas auténticas. Nadie discute por ejemplo la autenticidad de Romanos, Gálatas, las dos a los Corintios, 1ª Tesalonicenses, Filipenses o Filemón, pero sigue discutiéndose la autenticidad de la segunda a los Tesalonicenses, Efesios y Colosenses. Timoteo y Tito seguramente no sean auténticas. Es posible, no obstante, que los capítulos 15 y 16 de Romanos sean un añadido posterior, sobre todo el 16. Si nos fijamos en ese capítulo final Pablo termina con una serie de saludos. ¿Por qué Pablo saluda tan efusivamente a conocidos de Roma si todavía no ha estado allí? ¿De qué les conoce?

².- "... Louk@j 'stin mōnoj met' 'moà..."; "... *Lucas es el único que está conmigo...*". 2 Tm. 4, 11. Esto también se puede confirmar en Col. 4, 14: "... ⑆spēzetai Øm@j Louk@j Ø „atrôj Ø ⑆gaphtôj..."; "... *os saluda Lucas, el médico querido...*". Así como en otros muchos pasajes, Flm. 24, etc.

³.- Es una circunstancia similar a la de Filón de Alejandría: ciudadano romano y de familia judía. A pesar de esa coincidencia y a pesar de que por las fechas podría haber recibido influencias del alejandrino, pues Filón nace en el 70 a.C. y muere en el 40 d.C., Pablo no está en la misma línea de pensamiento que Filón. Es cierto que los dos pretendieron universalizar el judaísmo y aunque Pablo siempre estará más cerca de Filón que de los nacionalistas de Palestina, sin embargo, es, de hecho, anti-filonista. Porque Filón había pretendido integrar la cultura y sabiduría griegas en la cultura judía por un proceso que podríamos llamar de desbordamiento. En cambio, en este aspecto, Pablo, a pesar de su aperturismo, no deja de ser judío y no se deja desbordar por las tendencias helenizantes. Más adelante veremos detalles de esto que decimos.

⁴.- Se pueden citar muchos pasajes en donde Pablo dice ser ciudadano romano. Uno de tantos es Hch. 16, 37: "Ø d• Paàloj æfh prôj aùtoúj, De...rantej ¹m@j dhmos...v ⑆katakri...touj, ⑆nqrèpouj Rwma...ouj ØpÈrcontaj, æbalan e,,j fulak»n:...". "Pero Pablo les contestó: 'Después de habernos azotado públicamente sin habernos juzgado, a pesar de ser nosotros **ciudadanos romanos**, nos echaron a la cárcel...'. Véase también: Hch. 22, 25-28 y 23, 27; Flp. 3, 4-6.

Aunque su vida siempre ha sido motivo de grandes controversias, a nosotros nos interesa en este momento sobre todo el detalle de su formación académica.

Puede ser que recibiese en Tarso, en su infancia, una educación helenístico-romana y, posteriormente, en Jerusalén fuese completada su formación con contenidos ortodoxos en la sinagoga del rabino Gamaliel el Viejo de la secta de los fariseos⁵.



Principales ciudades de la época paulina. Véase en rojo la ciudad de Tarso en Cilicia

Sin negar la hipótesis anterior también es muy posible que Pablo pudiese seguir adquiriendo conocimientos helenizados incluso a los pies de Gamaliel porque, como hemos dicho, la cultura helenística ya lo impregnaba todo y no se puede descartar que hasta el propio judaísmo más ortodoxo hubiese sufrido algunas influencias helenísticas. Porque ya antes, durante y después de Pablo se escribía en griego. La traducción de los Setenta⁶ se había hecho casi tres siglos antes en Alejandría. Poco después de Pablo los Evangelios Sinópticos se escribieron también en griego. Con todo, eso no nos debe encandilar, porque muchos escritos de la cultura cristiana primitiva a pesar de estar en griego contienen elementos conceptuales judaizantes.

⁵.- Los Hechos de los apóstoles nos informan de su especialización en las Escrituras, pero, si suponemos que Pablo sabía griego, es muy posible que lo aprendiese antes de ir a Jerusalén. No podemos probar esta tesis, pero de facto no está en contradicción con lo que leemos en Hch. 22, 3: “Egè e,mi çn%r 'louda<oj, gegennhmsnoj %n Tarsù táj Kilik.aj, çnategammšnoj d• %n tí pòlei taÚtv, par! toÝj pòdaj Gamali%l pepaideumšnoj kat! çkr..beian toà patròou nòmou, zhlwt%j ØpÈrcwn toà qeoà kaqèj pÈntej Øme<j %ste s%meron: ” = “Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel en la exacta observación de la Ley de nuestros padres; estaba lleno de celo por Dios, como lo estáis todos vosotros el día de hoy”. Véase también Hch. 26, 4 y ss. Ga. 1, 14; Flp. 3, 5.

⁶.- Conocida también como la Biblia Alejandrina. Es la Biblia Hebrea, lo que nosotros llamamos Antiguo Testamento.

Así pues en Pablo se amalgaman dos culturas, dos tendencias, una más cerrada, judaizante y ortodoxa y otra helenizante con un carácter más aperturista y universalista.

El que fuese influenciado por la secta ortodoxa de los fariseos explica por qué persiguió en su juventud a los cristianos. Su formación farisaica, más un temperamento indudablemente apasionado y muy posiblemente violento, le terminaron por convertir en un guardián de la ortodoxia contra toda desviación del judaísmo, como era en este caso el cristianismo⁷.

Su educación más temprana explica, sin duda, su conocimiento del griego y su forma de escribir. Es muy posible que el griego sea una de sus lenguas maternas⁸. Pablo, como cualquier otro ciudadano de la época, no podía estar al margen de la cultura que le envuelve⁹. Es muy posible que leyese las Escrituras también ya en la versión griega de los Setenta, igual que cualquier otro judío de la diáspora. Y todo el mundo ha de admitir que el vehículo por el que más y mejor se transmite la cultura es indudablemente la lengua¹⁰.

⁷ .- Recuérdese que el Jesús histórico, posiblemente cercano a los zelotas, critica constantemente a los fariseos. Les acusa de atenerse sólo a la letra de la Ley y posiblemente de no distanciarse demasiado del poder opresor romano. Esta circunstancia explicaría también la persecución que Pablo llevó a cabo contra los cristianos que consideraba que tampoco observaban la Ley con suficiente escrupulosidad. Es un hecho probado que Pablo perseguía a los cristianos. Se cuenta incluso que estaba presente en el martirio del cristiano Esteban. V. Hch. 7, 58; 22, 20 y 26, 10.

⁸ .- Prueba de ello es que cuando en los Hechos nos relata Lucas cómo le prenden en Jerusalén, el tribuno le pregunta extrañado cómo es que él sabe griego. Todo ello sin perjuicio de que después se dirija al pueblo judío en arameo. Y decimos en arameo, no en hebreo, como dice el texto, porque éste no se hablaba de forma cotidiana en aquella época: Hch. 21, 37 y ss.: 'Mšllwn te e„sŁgesqai e„j tŁn parembolŁn Đ Paàloj lšgei tŁ ciliŁrcJ, E„, exest.n moi e„peŁn ti prŔj sš; Đ d• efh, @El lhnistˆ ginèskeij; oŁk Łra sŔ e• Đ A„gŁptioj Đ prŔ toŁtwn tŁn 1merŁn Đnastatèsaj kaˆ ˆxagagèn e„j tŁn ərhmōn toŔj tetrakiscil..ouj Łndraj tŁn sikar..wn; e•pen d• Đ Paàloj, 'Egē Łnqrwpōj mšn e„mi 'loudaˆoj, TarseŔj tŁj Kilik..aj, oŁk Łs»mou pŔlewj pol..thj: dšōmai dš sou, ˆp..treyŔn moi lalāsai prŔj tŔn laŔn. ˆpitřsyantōj d• aŁtoà Đ Paàloj ˆstēj ˆpˆ tŁn ĐnabaqmŁn katšseisen tŁ ceirˆ tŁ laù: pollŁj d• sigŁj genomšnhj prosefēnhsen tŁ @Ebra•di dialšktJ lšgwn,ˆ = “Cuando iban ya a meterle en el cuartel, Pablo dijo al tribuno: “¿Me permites decirte una palabra?» El le contestó: «Pero, ¿sabes griego? ¿No eres tú entonces el egipcio que estos últimos días ha amotinado y llevado al desierto a los 4.000 terroristas?» Pablo dijo: «Yo soy un judío, de Tarso, ciudadano de una ciudad no oscura de Cilicia. Te ruego que me permitas hablar al pueblo.» Se lo permitió. Pablo, de pie sobre las escaleras, pidió con la mano silencio al pueblo. Y haciéndose un gran silencio, les dirigió la palabra en lengua **hebreá**.”

⁹ .- Flavio Josefo afirma que para los judíos era obligatoria la alfabetización de los niños. V. *Contra Apionem*, II, 204.

¹⁰ .- Aristóteles no conocía la gramática, era imposible, ésta surgió más tarde con los estoicos. Pero éstos pudieron hacer la gramática gracias a las obras de Aristóteles: *Tópicos*, *Sobre la interpretación*, *Analíticos*, *Retórica*, etc. ¿En qué medida la gramática estoica de esta época pudo haber influido, aunque fuese de una manera difusa, en la enseñanza del griego **koinh**? No sabemos contestar a esta pregunta,

Sus cartas, que curiosamente son los primeros documentos cristianos escritos, antes que los Evangelios como ya hemos dicho, presentan un estilo que nos recuerda el estilo epistolar de Epicuro. Pues son un magnífico procedimiento para fijar en la memoria de sus seguidores aquellos elementos doctrinales que se consideran esenciales. Pero el que nos recuerde a las cartas de Epicuro no nos debe confundir, porque por contra existen muchas diferencias no sólo de estructura y estilo, evidentemente, sino de intención y significado. La mayoría de las veces su estilo es poco cuidado, improvisado otras, y, aunque, como en Epicuro, sus cartas van dirigidas a personas concretas o a comunidades, sin embargo, no son Epístolas en el sentido literario del término pues no tienen un orden sistemático y completo de doctrina. Son cartas ocasionales para resolver problemas ocasionales.

Su griego es el griego de la época, sin demasiadas pretensiones, sencillo, sin aticismos evidentemente. Es el griego de la **“koinh”**.

Pero, por otra parte, si fue formado en la ortodoxia junto al rabino Gamaliel el Viejo eso quiere decir que también sabía hebreo, al menos el suficiente para entender las Escrituras¹¹. Del mismo modo, si vivió en tiempos de Jesús, debía de conocer el arameo, dialecto que se hablaba en aquella época.

Tampoco debía de desconocer el latín porque en las escrituras se relatan conversaciones con sus carceleros en Roma¹².

habría que investigarlo a fondo. He aquí el tema de una tesis doctoral que seguro no está hecha. No obstante, la pregunta tiene su enjundia porque la gramática de los estoicos deja traslucir indudablemente muchas de las apreciaciones contempladas en la Retórica aristotélica.

¹¹ .- De hecho en la visión del desierto la “voz”, supuestamente de Jesús, curiosamente le habla en hebreo. ¿Cómo es eso posible si Jesús hablaba arameo? V. Hch. 26, 14: “pÉntwn te katapesòntwn ¹mîn e„j t³n gÁN ½kousa fwn³n lšgousan prôj me tí @Ebra•di dialšktJ, SaoÝl SaoÚl, t... me dièkeij; sklhrôn soi prôj kšnta lakt...zein.” = “Caímos todos a tierra y yo oí una voz que me decía en lengua hebrea: “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? Te es duro dar coces contra el aguijón.” Por cierto este refrán griego muestra una vez más la formación helenística de Pablo.

¹² .- V. Hch. 16, 35-40. “@Hmšraj d• genomšnhj ċpšsteilan of strathgoˆ toÝj ·abdoÚcouj lšgontej, 'Apòluson toÝj ċnqrèpouj ˆke.nouj. ċp»ggeilen d• ð desmofúlax toÝj lògouj prôj tòn Paàlon, òti 'Apšstalkan of strathgoˆ tna ċpoluqÁte: nàn oàn ˆxelqòntej poreÚesqe ˆn e„r»nV. ð d• Paàloj æfh prôj aÙtoÚj, De.rantej ¹m©j dhmos...v ċkatakr...touj, ċnqrèpouj Rwma...ouj ØpÈrcontaj, æbalan e„j fulak»n: kaˆ nàn lÉqrv ¹m©j ˆkbÉllousin; oÙ gÈr, ċll! ˆlqòntej aÙtoˆ ¹m©j ˆxagagštwsan. ċp»ggeilan d• toj strathgoj of ·abdoàcoi t! ·»mata taàta. ˆfob»qhsan d• ċkoÚsantej òti Rwma«o... e„sin, kaˆ ˆlqòntej parekÉlesan aÙtoÚj, kaˆ ˆxagagòntej òrètwn ċpelqe«n ċpò táj pòlewj. ˆxelqòntej d• ċpò táj fulakÁj e„sÁlqon prôj t³n Lud...an, kaˆ „dòntej parekÉlesan toÝj ċdel foÝj kaˆ ˆxÁlqan.” = “Llegado el día, los pretores

Por supuesto hemos que admitir también que a lo largo de sus escritos se aprecian claras influencias de la filosofía griega y romana, sobre todo del estoicismo o del gnosticismo. Influencias por otra parte nada extrañas porque en esta época tales tendencias filosóficas impregnaban el ambiente cultural de todo el ámbito helenístico-romano.

Lo que no se alcanza a comprender es la conversión súbita que sufre cuando, en torno al año 35 ó 36, camino de Damasco, enceguecido por una intensa luz, cae de su caballo. ¿Qué circunstancias o qué razones objetivas no alucinatorias le hicieron cambiar de ser un celoso



Conversión de San Pablo

perseguidor de los cristianos a ser su ardoroso defensor? ¿De pasar de ser Saulo, judío fariseo perseguidor de los cristianos¹³, a ser Pablo el apóstol de los gentiles? Las hipótesis que se presentan para explicar esta circunstancia son tan variopintas que no vamos ni siquiera a mencionarlas. La mayoría de los estudiosos inciden en explicaciones o bien de carácter psicológico-subjetivo¹⁴ o bien en explicaciones de carácter meramente fideísta, o incluso las dos a la vez. Lo cierto es que desde un punto de vista objetivo sabemos que sólo en una

enviaron a los lictores a decir al carcelero: «Pon en libertad a esos hombres.» El carcelero transmitió estas palabras a Pablo: «Los pretores han enviado a decir que os suelte. Ahora, pues, salid y marchad.» Pero Pablo les contestó: «Después de habernos azotado públicamente sin habernos juzgado, a pesar de ser nosotros ciudadanos romanos, nos echaron a la cárcel; ¿y ahora quieren mandarnos de aquí a escondidas? Eso no; que vengan ellos a sacarnos.» Los lictores transmitieron estas palabras a los pretores. Les entró miedo al oír que eran romanos. Vinieron y les rogaron que saliesen de la ciudad. Al salir de la cárcel se fueron a casa de Lidia, volvieron a ver a los hermanos, los animaron y se marcharon.”

¹³ .- Pablo mismo afirma que él fue perseguidor de los cristianos en Flp. 3, 4-6.

¹⁴ .- Algunos estudiosos presentan a Pablo como un místico, pero otros lo presentan como un enfermo, bien sea aquejado de epilepsia o bien de sífilis (adquirida o heredada) en tercer grado. Lo cierto es que “tenía”, dicho por él mismo, visiones o alucinaciones. Véase por ejemplo 2 Co. 12 1-7 donde dice, seguramente refiriéndose a esa hipotética enfermedad: “kâ tî Øperbolí tîn Øpokalúyewn. diò, t̃na m̃¼ Øpera...rwmai, t̃ndòqh moi **skòloy** tî sark., ¥ggeløj Satan©, t̃na me kolaf...zV, t̃na m̃¼ Øpera...rwmai.” = “Y por eso, para que no me engría con la sublimidad de esas revelaciones, fue dado un **aguijón** a mi carne, un ángel de Satanás que me abofetea...” ¿Qué querrá decir con ese “...**skòloy**...” o aguijón? Se refiere, parece, a una enfermedad de la “carne” [tî sark.], pero ¿a cuál? ¿Es esta misma enfermedad la que le produce las alucinaciones?

personalidad como la de él se podían fusionar elementos tan controvertibles por provenir de culturas dispares: el helenismo y el judaísmo. Y sólo en él se pudieron amalgamar esos elementos para dar lugar al nacimiento de una nueva religión que ni siquiera el Jesús histórico hubiese reconocido como propia.

No obstante, redundando en su singular personalidad, lo cierto es que el hecho de la caída del caballo y la visión luminosa le transforman la vida hasta el punto de que funda todo su testimonio y, en definitiva, toda su argumentación religiosa en este hecho. Nosotros creemos que es una actitud a todas luces pretenciosa, sin embargo, sabe presentar el hecho con grandes dosis de humildad. Forma propia posterior de toda argumentación cristiana y, a la postre, eclesiástica.

Esta vivencia espiritual y mística es dominante y avasalladora a la hora de fundamentar su creencia hasta el punto de estar por encima de todo método retórico de persuasión. Por eso no quiere utilizar recursos retóricos para su proselitismo, quiere utilizar esta experiencia como fundamento de su predicación así como de su persuasión. Su fe no es una fe transmitida, no proviene de una tradición heredada, eso condicionará todos sus escritos y sus métodos de persuasión. Estamos seguros que si su fe fuese una fe heredada en algún escrito, en alguna supuesta carta de Jesús por ejemplo, se vería más forzado a utilizar recursos retóricos.



Pablo muere hacia el año 67 después de haber viajado por todo el Mediterráneo, Asia Menor, Siria, Palestina, Grecia, Roma e incluso se dice que llegó a Hispania.

3.- *Obra literaria de Pablo de Tarso: estilo e influencias.*

Evidentemente, como ya hemos dicho, Pablo había adquirido desde su infancia en Taso una cultura helenística nada despreciable, pero es indudable también que ésta fue siendo enriquecida en sus continuados contactos con el mundo greco-romano de los gentiles a los que él predicaba. Y esto se refleja no sólo en su estilo literario, en sus recursos argumentativos, en la ideología que defiende o en su modo de pensar, sino que también se aprecia en los recursos que utiliza con pretensiones persuasivas¹⁵.

Su estilo en absoluto es recargado, florido o ampuloso, sino más bien todo lo contrario, es sobrio y sencillo. La argumentación suele ser rápida y ágil. Este es uno de los motivos por los que ciertas cartas atribuidas a él como Colosenses o Efesios pueden ser en realidad apócrifas, precisamente porque tiene un estilo más literario, recargado y afectado.

No sólo utiliza los recursos rabínicos que ya mencionamos y que aprendió con el fariseo Gamaliel el Viejo, sino que también cita algunos clásicos griegos como Menandro¹⁶, Epiménides¹⁷, Arato¹⁸.

¹⁵ .- Sería interesante determinar el grado de influencia que va teniendo la cultura helenística a lo largo de su vida y ver cómo fue evolucionando la obra de Pablo hacia el helenismo perdiendo peso el fariseísmo ortodoxo. O quizá no hubo evolución, fue un cambio brusco a partir de la caída del caballo. Dilucidar esta evolución de su pensamiento sería propio ya de otro artículo.

¹⁶ .- V. 1 Co. 15, 33.: “*m̃¼ plan@sqe: Fqe...rousin ¼qh crhst! ðmil...ai kaka...*” = “*No os engañéis: ‘Las malas compañías corrompen las malas costumbres.’*”

Recordemos que Menandro es un comediógrafo griego que aunque no nos hayan llegado sus obras fue casi tan importante como Aristófanes. Su actividad se desarrolla entre el 342 que nace y el 291 que muere.

¹⁷ .- Tt. 1, 12: “*‘e•pšn tij ˆx aùtîn, †dioj aùtîn prof»thj, KrÁtej ¢eˆ yeàstai, kak! qhr...a, gastšrej ¢rga...*” = “*Uno de ellos, profeta suyo, dijo: ‘los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.’*”

¹⁸ .- Un poeta cilicio del siglo III a.C. V. Hch. 17, 28: “*En aùtù g!r z îmen kaˆ kinoúmeqa kaˆ ˆsmšn, æj ka... tinej tîn kaq' Øm©j poihtîn e,,r»kasin,*” = “*Pues en él vivimos, nos movemos y existimos, como han dicho algunos de vuestros poetas.*”

Y se aprecia con claridad la influencia de la filosofía platónico-estoica que impregnaba la cultura y filosofía popular de todo el mundo helenizado de aquella época. La concepción de un alma separada del cuerpo es propia de la filosofía helénica que se puede rastrear ya desde los pitagóricos o incluso órficos hasta los estoicos pasando por todos los platónicos¹⁹.



*Pablo de Tarso escribiendo sus cartas. Obra del siglo XVII
Museo de Bellas Artes, Houston*

Doctrina, por cierto, que sin ser

contradictoria con la doctrina bíblica de la resurrección de los cuerpos, sin embargo, no podemos decir que encaje a la perfección con ella. Pues mientras para los griegos en general, y principalmente para los platónicos, se espera una inmortalidad del alma, que se ha liberado finalmente de su cuerpo, el judío sólo considera la inmortalidad como la restauración íntegra del hombre, es decir, como la restauración del cuerpo por el Espíritu. Porque el Espíritu es el principio divino que Dios había retirado del hombre a consecuencia del pecado original y para los cristianos, se lo devuelve por la unión a Cristo resucitado. De este modo el cuerpo natural se hace incorruptible y, por lo tanto, inmortal²⁰.

¹⁹ .- 2 Co. 5, 6-8: “Qarroàntej oàn pEntote ka^ e„dòtej Óti ™ndhmoàntej ™n tù sèmati ™kdhmoàmen Φρὸ τοῦ kur..ou, di! p..stewj g!r peripatoàmen oũ di! eʒdouj qarroàmen d• ka^ eũdokoàmen m©llon ™kdhmÁsai ™k toà sèmatoj ka^ ™ndhmÁsai prõj tõn kÚrion.” = “Así pues, siempre llenos de buen ánimo, sabiendo que, mientras habitamos en el cuerpo, vivimos lejos del Señor, pues caminamos en la fe y no en la visión... Estamos, pues, llenos de buen ánimo y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor.”

²⁰ .- Véase *Biblia de Jerusalén*, p. 1650, n. 15, 44. Se puede confirmar esta tesis también en Rom. 8, 11: “e„ d• tõ pneàma toà ™ge..rantoj tõn 'lhsoàn ™k nekrîn o„ke< ™n Øm<n, Ð ™ge..raj [tõn] Cristõn ™k nekrîn zJopoi»sei ka^ t! qnht! sèmata Ømîn di! toà ™noikoàntoj aũtoà pneÚmatoj ™n Øm<n.” = “Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos dará también la vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en vosotros.”

De los estoicos también recoge la idea de “**Plērwma**” o Plenitud de la divinidad²¹, así como muchas de las propuestas morales como veremos en otro lugar. También utiliza la idea de destino pero por delante de ella pone la idea de pecado y de culpabilidad.

Utiliza, como ya dijimos, el recurso epistolar, un recurso que usaban ya otras escuelas filosóficas de la época como la escuela epicúrea sobre todo. Es significativo que prefiriese el recurso epistolar antes de recurrir a alguna forma literaria similar a los evangelios que nacieron poco más tarde y que es una forma de expresión menos griega que las cartas, que están presentes en la literatura helénica ya desde Platón.

En definitiva, Pablo es un teólogo judío-cristiano helenizante. No podemos decir que los elementos helenísticos estén en el centro de su doctrina teológica, como veremos, pero sí que es cierto que esos elementos le proporcionan en muchos casos los medios tanto para la fundamentación de su doctrina teológica como para la argumentación retórica de su defensa.

²¹ .- V. Rom. 11, 12: “*pòsJ m©llon tō pl»rwma aùtîn.*” = “Qué no será su plenitud”. También en Col. 2, 9: “*Óti ἡn aùtὸ katoikeῖ p©n tō pl»rwma táj qeòthtoj swmatikîj...*” = “*Porque en él reside toda la Plenitud de la divinidad corporalmente...*”. Véase también Ef. 1, 10; 1, 23; 3, 19, etc.



Principales filósofos y pensadores influyentes en el siglo I.

Mapa extraído de la página web que el autor ha realizado para el Dpto. de filosofía del I.E.S. Valle de Aller:

<http://web.educastur.princast.es/ies/moreda/depart/filosofia/index.htm>

Para acceder a los mapas históricos de la filosofía pínchese en la pestaña “línea del tiempo”, “filosofía antigua”.

4.- La Epístola a los Romanos: análisis retórico y argumentativo

La carta fue escrita, posiblemente en el invierno del 57-58, desde Corinto a la comunidad de Roma que todavía no había conocido. Fue una carta escrita al dictado cuyo amanuense se llamaba Tercio²². No fue, por tanto, una de sus primeras cartas. Las primeras datan del año 51 ó 52. Las dos a los Tesalonicenses quizá fuesen las primeras en ser escritas.

²².- Rom. 16, 22: “Ἐσπῆζομαι ὁμοῖ ἡγὲ Τῆρτιοῦ ἐκ τοῦ ἑγὼ τῆς ἐπιστολῆς τῆς κυρίου.” = “Os saludo en el Señor yo, Tercio, que he escrito esta carta”.

El canon de la Iglesia Católica no ordenó las cartas de forma cronológica, sino seguramente por extensión y como Romanos es la más extensa es por lo que figura en primer lugar. ¿Qué estructura tiene esta carta?

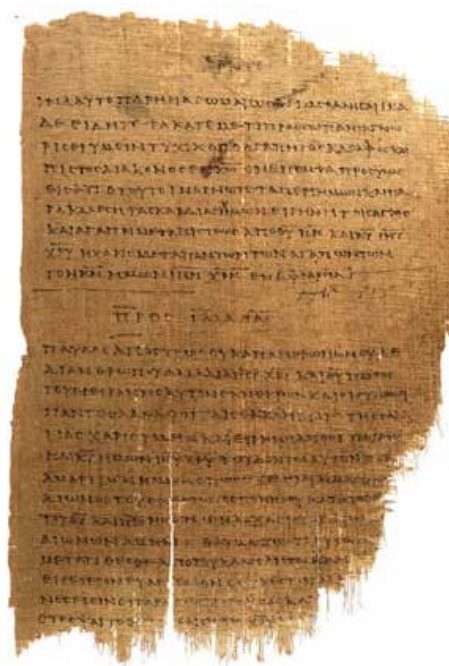
4.1.- Estructura de la carta.

La Epístola a los Romanos tiene la siguiente estructura:

1. *Por lo que se refiere al encabezamiento* y al final de la carta tiene una disposición estructural similar pero no igual a la forma epistolar propia de la época. En concreto el encabezamiento, el más solemne de todas las epístolas paulinas, difiere de la formulación típica griega, se atiene más a una formulación claramente orientalizante.

El encabezamiento al estilo griego que consta de un remitente, un destinatario y una salutación, gira en torno al “**ca...rein**”, que significa no solamente lo que nosotros podemos entender por un saludo simple y llano, sino que denota también, y sobre todo, alegría. De hecho podría traducirse por “*salud y alegría*”. El verbo “**caírw**” significa: “*alegrarse*”, “*tener el gusto por*”, “*deleitarse*”, “*complacerse en*”. Y esta forma de salutación griega consta generalmente de una sola frase²³.

En cambio, el formulismo oriental judío gira en torno al “*shalóm*” (paz). Por eso esta carta comienza con un saludo (1, 1-17), una presentación en la que Pablo hace constar su función, su oficio o su condición. Pablo dice ser siervo y apóstol. Los destinatarios son, en este caso, tratados como una comunidad cristiana.



La copia más antigua de una de las cartas de S. Pablo conocida como “Papiro 46”. Parece ser que se encuentra ahora en la Universidad de Michigan

²³ .- Véase por ejemplo la *Carta a Meneceo* de Epicuro: “‘Ep...kouroj Menoike^c ca...rein.” = “*Epicuro a Meneceo, salud*”

Y para finalizar esa presentación añade los deseos de salud, una acción de gracias y, al final de ésta, enuncia claramente cuál es la tesis central.

2. **Tesis central:** en ella anuncia el apóstol la fuerza salvífica del Evangelio por la fe en Cristo tanto para los judíos, es curioso, primero para ellos y después para los gentiles, como para los griegos²⁴. Esta es la novedad.

3. **Después viene el cuerpo**

de la carta (1, 18-11, 35) que tiene, como otras cartas de Pablo, una parte doctrinal, en donde se expone el dogma cristiano que viene generalmente en indicativo, y otra parte

parenético-moral, en donde se exponen las exigencias morales a las que se debe todo cristiano. Al ser exigencias prima el modo imperativo.

Estructura de la Epístola a los Romanos

1. Prólogo: acción de gracias y súplica
2. Tema de la epístola
3. Cuerpo de la carta
 - 3.1.1. Parte primera: dogmática
 - 3.1.1.1.1. La justicia por la fe
 - 3.1.1.1.2. Vitalidad de la justicia cristiana
 - 3.1.1.1.3. Participación de los judíos en el evangelio
 - 3.1.2. Parte segunda: exhortación moral
 - 3.1.2.1.1. Justicia y caridad social
 - 3.1.2.1.2. Deberes mutuos sobre los fuertes y los débiles
4. Epílogo

3.1. La **parte dogmática** podemos dividirla, a su vez, en cuatro apartados:

3.1.1. Una primera justificación por la fe en Cristo tanto para los judíos como para los gentiles (1, 18-3, 20).

3.1.2. La manera o modo en que se puede llevar a cabo esa justificación por la fe (2, 21-4, 25).

²⁴ .- Rom. 1, 16-17: “Οὐ γὰρ ἡμῶν πασὶν νόμοις τὸ εὐαγγέλιον, δυνάμις γὰρ θεοῦ ἐστὶν ἐν ἡμῶν σωθῆναι πάντες τὸ πιστεύοντες, ἰουδαῖοι τε καὶ Ἕλληνι: δικαιοσύνη γὰρ θεοῦ ἐν αὐτῷ φανερὰ γίνεται ἡμῶν πρὸς πάντας, καὶ ἐν αὐτῷ ἀποκαλύπτεται ἡμῶν πρὸς πάντας, καὶ ἐν αὐτῷ ἀποκαλύπτεται ἡμῶν πρὸς πάντας, καὶ ἐν αὐτῷ ἀποκαλύπτεται ἡμῶν πρὸς πάντας.” = “Pues no me avergüenzo del Evangelio, que es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree: del judío primeramente y también del griego. Porque en él se revela la justicia de Dios, de fe en fe, como dice la Escritura: El justo vivirá por la fe.”

- 3.1.3. Los frutos de la justificación (reconciliación con Dios, la unión con Cristo, la liberación de la Ley mosaica, etc.) (5,1-8, 39).
- 3.1.4. El problema de la incredulidad de los judíos y el cumplimiento de las promesas (9, 1-11, 36).
- 3.2. **Parte moral** (12, 1-15, 13) que reúne una serie de exhortaciones sobre la caridad, la humildad, la obediencia, etc.
4. Al final se cierra la carta con **un epílogo** (15, 14-16, 27) en el que da una razón última de su carta.

4.2.- Contextualización de la carta. Cristianismo e ideología: La dialéctica Pablo-Santiago; Roma-Jerusalén.

Partimos de las hipótesis siguientes:

- ? **Primera**, que los recursos retóricos muy a menudo, por no decir siempre, se ponen al servicio de una ideología o de una creencia y que en el caso de Pablo de Tarso no es diferente²⁵. Por esta razón nos interesa conocer su ideología y sus creencias. Si, como decía Croce, “*pensar es [siempre] pensar contra alguien*”, nos sería muy conveniente saber cuál es la ideología de Pablo y “contra” quién piensa para saber de qué quiere persuadir al destinatario de la carta. Volveremos sobre esto más adelante.
- ? **Segunda**, que la ideología reflejada en la Epístola a los Romanos, igual que la de las otras cartas de Pablo, no puede ser la misma que la que dejan traslucir los supuestos

²⁵ .- El creyente, y precisamente porque es creyente y no científico, para persuadir de la verosimilitud de su creencia hace uso de los recursos retóricos y argumentativos, no de los recursos demostrativos. Partimos, evidentemente, de la distinción de Perelman entre “*demostración*” y “*argumentación*”. Es evidente que los asuntos de creencia, los que tienen un carácter probable, verosímil o plausible, los asuntos que no se pueden cuantificar o medir con objetividad, lo que Galileo o Descartes (al que con tanto amor francófono mira Perelman) llamaban “*cualidades secundarias*”, no están sujetos a demostración. Porque “*es tan absurdo –dice Aristóteles– esperar del matemático argumentos simplemente persuasivos, como exigir del orador (léase creyente) demostraciones verdaderamente tales*”. Con eso está dicho todo. Por cierto, después de lo dicho, no sabemos qué ve Perelman en Descartes que no esté ya en Aristóteles.

dichos originales de Jesús de Nazaret, ni la de sus discípulos directos, sobre todo Pedro y su hermano Santiago²⁶.

²⁶.- Es un hecho biográfico probado que el Jesús histórico tenía hermanos de sangre. Esto, evidentemente, no lo admiten los exegetas de la Iglesia Católica y en su defensa presentan diversas tesis, la mayoría insostenibles filológicamente a la vez que improbables antropológicamente. La más seria es la que mantiene que el término “*hermanos*” [¶del foˆ] no se usaba sólo con el sentido de “*hermano de sangre*”, sino que ya se podía usar en aquella época con el sentido de “*hermano cofrade*”. Eso es cierto. Tienen razón, pero no en este caso, sobre todo porque existen textos en los que se menciona que Jesús tuvo hermanos y también hermanas [¶del faˆ]. De modo que aunque diésemos crédito a la exégesis católica no se podría interpretar el término en femenino como “*hermanas cofrades*”, porque en aquella época dicho término no tenía tal sentido, sobre todo porque no existían dichas cofrades.

Como prueba de esto véase Mc. 3, 31-35 (texto sacado de la edición de Bober-O'Callaghan): “Ka^h ɛrcontai¹ m»thr aũtoà ka^h of ɕdel fo^h aũtoà ka^h ɛxw st»kontej ɕpšsteilan prōj aũtōn kaloàntej aũtōn. ka^h ʔkɛqhto per^h aũtōn ôcloj, ka^h lšgousin aũtù, 'lɔɔ́y¹ m»thr sou ka^h of ɕdel fo^h sou ka^h af ɕdel fa^h sou ɛxw zhtoàs...n se. ka^h ɕpokriqe^hj aũto^h:j lšgei, T...j ʔstin¹ m»thr mou ka^h of ɕdel fo^h [mou]; ka^h periblejɛmenoj toýj per^h aũtōn kúkIj kaqhmšnouj lšgei, "Ide¹ m»thr mou ka^h of ɕdel fo^h mou. ôj [g^h | r^h] ʔn poi»sv tō qšlhma toà qeoà, oátoj ɕdel fòj mou ka^h ɕdel f¼ ka^h m»thr ʔst.n.” = “Y vienen su madre y sus **hermanos**, y quedándose fuera le mandaron recado llamándolo. Y estaba sentada en torno de él la turba, y le dicen: Mira que tu madre y tus **hermanos y hermanas** están fuera y te buscan. Y respondiendo, les dijo: ¿Quién es mi madre y mis **hermanos**? Y dirigiendo en torno su mirada a los que alrededor de él estaban sentados en círculo, dijo: Ahí tenéis a mi madre y mis hermanos. Pues el que hiciere la voluntad de Dios, este es mi hermano y mi **hermana** y mi madre.”

Además, tenemos también el testimonio del historiador Flavio Josefo: “Anás... convocó a los jueces del Sanedrín y trajo ante ellos al hermano de Jesús llamado Cristo (su nombre era Santiago) y algunos otros. Los acusó de haber violado la Ley y los entregó para que los lapidaran.” (Ant. XX 9,1). Es posible que un miembro de la comunidad llame a otro “hermano” en el sentido de “cofrade”, pero no tiene ningún sentido que Flavio Josefo llame a Santiago “hermano” para significar que es “hermano cofrade” de Jesús.

El hecho de que Jesús tuviese hermanos consanguíneos prueba, contra la cristología paulina de Romanos, que Jesús no es hijo de Dios ni la encarnación del “Lógos”, sino hijo de hombre y mujer. Pablo emplea 17 veces la palabra “**adel fón**” en la carta a los Romanos. En ningún caso la emplea en el sentido de “*hermano de sangre*”. A pesar de todo, no es este un hecho baladí para sus pretensiones teológicas. Parece que se le escapa esa palabra en Gal. 1, 19. Es esta la única vez que Pablo menciona a Santiago como el hermano de Jesús, como el personaje más importante de la llamada Iglesia de Jerusalén y contra el que tendrá que enfrentarse duramente porque éste, como judío ortodoxo que era, lo mismo que Jesús, no iba a admitir las prácticas excesivamente aperturistas que pretendía Pablo para los gentiles. En concreto la no circuncisión. Santiago era un estricto observante de la Torah.



San Pedro y San Pablo de El Greco



San Pedro y San Pablo de Miguel de Ribera

? **Tercera**, que el paso de una ideología (la de Santiago) a otra (la de Pablo) es tan imperceptible como importante de destacar. Indudablemente ese paso lo da Pablo. Razón por la que muchos estudiosos dicen de él que es el verdadero “inventor” del cristianismo. Porque él fue quien, debido a su formación helenística, pudo hacer del cristianismo una religión adaptable a la cultura del Imperio. Y que, de no haber sido así, el cristianismo hubiese sido una secta más del judaísmo que hubiese desaparecido con la destrucción de Jerusalén por Tito en el año 70. De hecho eso fue lo que ocurrió con la llamada “Iglesia de Jerusalén”, es decir, con los directos seguidores de Jesús y de Santiago, que evidentemente no eran cristianos en el sentido paulino del término, eran, sobre todo, judíos. Y no dejaron de serlo porque siguieron observando la Ley. Es por esa razón fundamental por la que podemos decir que Jesús más que cristiano era judío. De Pablo no podemos decir lo mismo.

Se podría decir que la retórica implica necesariamente la libertad de expresión. Por eso es esta un arte o una disciplina que nace con la democracia en Grecia. Pero cuando no existe libertad, cuando eres perseguido como lo fueron los cristianos primitivos, aparecen otros recursos más criptográficos que retóricos. Uno de ellos es el símbolo del pez. ¿Qué tiene que ver el pez con los cristianos? Algo nada retórico aunque pudiera ser proselitista. Cuando se hace esa pregunta a un cristiano generalmente contesta que será por lo del milagro de lo peces. Nada de eso. Es más bien un acrónimo. Porque en griego la palabra pez se dice: **ἰχθύς**. Y sus letras pueden considerarse como las iniciales de las siguientes palabras:

i1 ~~1~~hsou~~k~~ = Jesús

c- cristóv = Cristo (el cristo, el ungido)

q- qeou $\Leftarrow$ Dios

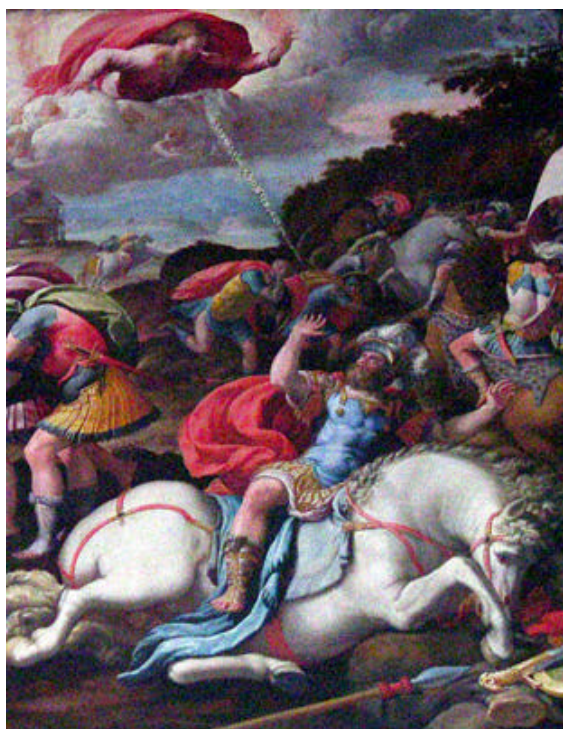
u- u26V = Hijo

V- swthr = Salvador



El símbolo y el acrónimo del pez aparece en las catacumbas pero implican ya la teología paulina

? **Cuarta,** la batalla ideológica inevitable se produce entre estas dos maneras de entender a Jesús: por una parte la de sus seguidores judíos hierosolimitanos, Pedro y Santiago, como hemos dicho, según la cual Jesús era el Mesías, el “enviado” de Dios, un hombre descendiente de David. Y, por otra, estaría la nueva cristología paulina, que hace de Jesús, no un judío con pretensiones políticas revolucionarias frente al poder opresor de los romanos y de ciertas clases sociales judías



La conversión de San Pablo de Pedro Rubiales

consentidoras de la dominación, sino el Hijo de Dios enviado sobre la tierra para la salvación, no ya del pueblo elegido, sino de la humanidad²⁷. Es decir, con Pablo el Jesús histórico dejó de ser lo que fue, un judío, para empezar a ser lo que llegó a ser

²⁷ .- Los Evangelios, en cualquier caso, tampoco fueron escritos para la comunidad judía-cristiana hierosolimitana, sino para la comunidad cristiana de Roma. Sobre todo porque fueron escritos casi con toda seguridad después de la destrucción de Jerusalén. De hecho los únicos textos que fueron escritos antes de la destrucción de Jerusalén fueron las cartas de Pablo.

para los cristianos posteriores, el Hijo de Dios²⁸. De hecho esta batalla ideológica que mencionamos se muestra a las claras en el capítulo 14 de la Carta a los Romanos cuando contrapone fuertes y débiles²⁹, pero sobre todo en el 15 donde diferencia entre circuncisos y no circuncisos³⁰. Pablo, aunque se dirija a una comunidad que no había fundado él y que además nunca ha visitado, sin embargo, tenía noticia de ellos. Sabía que el cristianismo había llegado a Roma muy pronto. Quizá porque judíos procedentes de Palestina habían llegado a Roma. Sabemos por la historia que Claudio en torno al año 49 (recordemos que esta carta está escrita unos ocho o nueve años más tarde) expulsó a todos los judíos de Roma³¹, que ya sería una comunidad numerosa. Algunos cálculos basados en el número de sinagogas y otros indicios mantienen que serían unos cincuenta mil. Roma tendría por aquella época en torno a un millón de habitantes. Lo que no sabemos es por qué se promulga ese decreto. Pero fuese por lo que fuese es muy posible que quedasen en Roma sólo los cristianos gentiles, los no circuncidados, los de origen pagano. Pero parece ser que a partir del 54 ese decreto se empezó a aplicar con menor rigor y muchos de los judíos expulsados volvieron, de modo que en el tiempo en que Pablo escribe la carta la fuerza entre los cristianos circuncisos y los no circuncisos estaba más o menos equilibrada. Tal es así que Pablo parece dirigir su carta, sobre todo, a los cristianos paganos³² para que acojan a los judíos que al regresar se encuentran una comunidad cristiana ligeramente diferente en cuanto que ya no priman las tradiciones judías en absoluto, sobre todo porque los judíos habían decrecido notablemente.

²⁸.- Dios ha enviado a su propio Hijo, se dice en Rom. 8, 3: “Ð qeõj tõn ~autoà ufõn pšmyaj...”

²⁹.- Rom. 14, 1: “Tõn d• ¢sqenoànta tı p...stei proslamb£nesqe, m¼ e„j diakr...seij dialogismîn.” = “Acoged bien al que es débil en la fe, sin discutir opiniones.”

³⁰.- Rom. 15, 7-10: “Diõ proslamb£nesqe ¢ll»louj, kaqëj ka^ Ð Cristõj prose l£beto Øm©j, e„j dõxan toà qeoà. lšgw gı̄r Cristõn di£konon gegenÁsqai peritomÁj Øp•r ¢lhqe.aj qeoà, e„j tõ bebaiîsai tıj ¢paggel...aj tın patšrwn, tı d• æqnh Øp•r ¢lšouj dox£sai tõn qeõn: kaqëj gšgraptai, Diı̄ toàto ¢xomolog»soma... soi ¢nesin, ka^ tũ Ñnomat... sou ya lı̄.” = “Por tanto, acogeos mutuamente como os acogió Cristo para gloria de Dios. Pues afirmo que Cristo se puso al servicio de los circuncisos a favor de la veracidad de Dios, para dar cumplimiento a las promesas hechas a los patriarcas, y para que los gentiles glorificasen a Dios por su misericordia, como dice la Escritura: Por eso te bendeciré entre los gentiles y ensalzaré tu nombre.”

³¹.- También se menciona en Hch. 18, 2.

³².- Véase nota anterior.

Es curioso pero la carta a los Romanos, al igual que las otras cartas paulinas, no habla del Jesús histórico, sino que habla teológicamente de Jesucristo y, además, en un sentido cósmico, como si Pablo estuviese ya contaminado, si no de gnosticismo, si, al menos, de estoicismo. Por ejemplo, si la crucifixión en los Evangelios es vista como un acontecimiento histórico, sin embargo, en la Carta a los Romanos es vista desde una óptica teológica y cósmica y con una clara proyección soteriológica³³. La principal razón es que el texto ya no va dirigido a un público palestino. El público romano ya no podía compartir con los seguidores directos de Jesús la honda vivencia de la esperanza mesiánica judía tradicional. Ni puede participar de la idea de ser un pueblo elegido. Es el evangelio de los incircuncisos. En definitiva, ya no es un evangelio para los judíos, sino para los gentiles. Es a estos a los que tiene que persuadir con esta carta. Y a estos gentiles Jesús es presentado como un **“Swth̄r”**³⁴ que es sacrificado para salvar a toda la humanidad, no como un mártir o un Mesías de los judíos.

Ahora el bautismo por ejemplo ya no es un mero símbolo moral, sino que es una **“metánoia”** metafísica o espiritual, algo incomprensible para cualquier judío. El Jesucristo paulino es un místico, cuya crucifixión se entiende como una expiación de todos nuestros pecados. En cambio, para los judíos que conocieron al Jesús histórico su crucifixión fue interpretada como un fracaso. Curiosamente después de Pablo el fracaso mesiánico empieza a verse como un aparente fracaso porque se espera una segunda venida gloriosa. Jesús a partir de Pablo ya no es visto como un judío inmerso en una

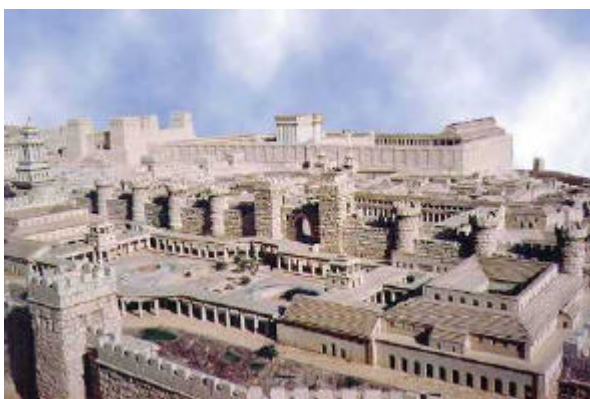
³³ .- En realidad el mismo Pablo, no en la carta a los Romanos pero sí en Gálatas o 2 Corintios, habla de “otro Jesús” [ἄλλου Ἰησοῦ] (2 Cor. 11, 4) y de “otro evangelio” [ἕτερον εὐαγγέλιον] Gal. 1, 6-8. Está bien claro que su evangelio no coincide con el de Santiago o Pedro. **He aquí la otra ideología “contra la que piensa” Pablo y que andábamos buscando.** Por el contrario, han de ser anatematizadas [ἐπὶ ἑξέμα] todas aquellas interpretaciones que intenten cambiar de sentido o pervertir [μεταστρέφει] el evangelio que no sea el declarado por el mismo Pablo. ¿Y por qué? Porque él posee la revelación directa: “Ὅτι ὁ θεὸς ἐπεὶ, ἔκ σκῶτου ἡμεῖς, ὅς ἐστιν ἡμεῖς τὰ καρδίας ἡμῶν προφητῶν τῶν γνέσων τῶν δόχων τοῦ θεοῦ τὸν προσεῖπεν ὁ Χριστός.” = “Pues el mismo Dios que dijo: De las tinieblas brille la luz, ha hecho brillar la luz en nuestros corazones, para irradiar el conocimiento de la gloria de Dios que está en la faz de Cristo.” [2 Cor. 4, 6]. Aquí no hay más métodos argumentativos ni retóricos ni historias que la propia “revelación” que supuestamente hizo Dios directamente a Pablo cuando, quién sabe si por una insolación, le derribó de su caballo, tuvo alucinaciones auditivas y le dejó ciego unos días. Ese es el recurso nada retórico que Pablo va a utilizar como “argumento” de convicción. En ese acontecimiento va a asentar su fuerza persuasiva como veremos.

³⁴ .- En Romanos no emplea nunca este título para Jesús, pero sí lo hace en otras cartas auténticas como en Filipenses 3, 20: “ἡμεῖς οὐρανῶν ὅπου ἔσται ὁ Χριστός, ὁ ὡς καὶ ἡμεῖς ὡς σωτὴρ ἐκ δεξιῶν τοῦ κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ,” = “Pero nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como **Salvador** al Señor Jesucristo.” Las mayúsculas de “Salvador” y de “Señor” no son mías, las mantengo por tradición a pesar de que evidentemente no aparecen en el texto griego.

crisis política y moral, sino que se le saca fuera de su tiempo histórico y se le sitúa en un devenir cósmico y atemporal, más en la línea del gnosticismo que, como sabemos, empieza a extenderse y popularizarse en esta época. Ahora ya no son los romanos en connivencia con los aliados judíos los causantes de la muerte de Jesús, sino ciertos poderes demoníacos cósmicos que controlan el destino de los humanos para una posterior mayor gloria de Dios. Jesús ya no es “*el hijo del hombre*” (reminiscencia ideológica judaizante), como en los Evangelios, sino el “*hijo de Dios*” desde la eternidad que se hace hombre para salvar a la humanidad a pesar de las potencias astrales malignas. Jesús ya no es el Mesías que vino a salvar al pueblo de Israel de la opresión de otros pueblos sobre todo. Pablo alude no a una salvación para un pueblo elegido, un nuevo reino político, sino a una salvación psicológica e interior destinada a las masas gentiles del Imperio Romano que sufrían una existencia alienada. Para reflejar esta visión se sirvió de su amplia cultura helenística, sabiendo unir a la perfección la idea del Mesías judío con la tradición soteriológica de la cultura helenística que también estaba muy extendida. Ahora el Mesías salvará a toda la humanidad, por eso el Mesías ya no será sólo el Mesías, sino el “*Lógos*”. Pablo predica una religión mística mediante la cual los hombres podían hacerse inmortales. Y eso va claramente contra los preceptos judíos³⁵.

³⁵.- Véase por ejemplo Hch. 18, 24-28.

Sin embargo, el “**Swth̄r**” paulino, al menos entre los gentiles, terminará por desplazar al Mesías judío, cosa que no hubiese ocurrido de no haber acontecido la destrucción de Jerusalén en el año 70, que hizo que la comunidad cristiano-judía regentada al principio por Pedro y Santiago terminase desapareciendo³⁶, no así las comunidades paulinas.



Jerusalén en el Siglo I d.C. (Maqueta - En primer plano el palacio de Herodes - Al fondo y al centro, el Templo - Al fondo y a la izquierda, la Fortaleza Antonia)

El mundo material para Pablo es malo, y no lo salvará el Mesías, sino que sólo puede salvarse desde el Espíritu, no por la carne. El pecado

Desde luego no fueron los recursos retóricos los que hicieron que se extendiese el cristianismo, sino, sobre todo dos acontecimientos históricos importantes: la destrucción de Jerusalén y mucho más tarde la declaración del cristianismo religión oficial. De no haber sido por esto el cristianismo paulino hubiese sido una secta religiosa más sin importancia

está en la carne. Pablo “piensa contra” la carne. En cambio, la urgencia para el Nazareno no era la dichosa “carne” [**sárx**], sino los oprimidos y los desposeídos. A partir de ahora, con Pablo, la carne se convierte en la charnela sobre la que girará la moral. Con Pablo se fue al traste en muy poco tiempo la ideología revolucionaria del Nazareno, si es que la hubo, en favor de una moral preocupada por la “carne”, principalmente la sexualidad (que en absoluto le había preocupado de Jesús) y por la obediencia a la autoridad, que Pablo, como sabemos, preconiza y defiende.

Pablo se mantiene dentro de un pesimismo antropológico porque sigue preso de un dualismo³⁷ propio del helenístico, el dualismo cuerpo-alma que ahora es transformado en el de carne-espíritu³⁸. La carne, como en el gnosticismo posterior, ontológicamente incluye todo lo degradado y todo lo material. Por eso la carne es el sumidero del

³⁶ .- Los únicos que permanecieron fueron los ebionitas como seguidores de aquella comunidad originaria.

³⁷ .- En contraste con ese dualismo típico del helenismo habría que resaltar el materialismo radical de la ideología del Nazareno. Jesús, como judío que era, resaltaba el valor de la vida física. En Jesús el más allá y el más acá no estaban tan ontológicamente escindidos.

³⁸ .- V. Rom. 8, 5-6: “**of g̃r kat̃ | s̄rka** òntej t̃ | t̃Áj sarkōj fronoàsin, of d• kat̃ | **pneàma** t̃ | toà pneûmatoj.” = “Efectivamente, los que viven según la **carne**, desean lo carnal; más los que viven según el **espíritu**, lo espiritual.”

pecado³⁹. Sólo el mundo interior espiritual o “neumático” puede conducirnos a la salvación. Si queremos salvarnos debemos liberarnos de alguna manera del cuerpo⁴⁰, la “**sárx**” ha sometido al “**swma**” a un “*cuerpo de muerte*” [sèmatoj toà qan£tou]⁴¹. Sin Cristo, para Pablo, el cuerpo está muerto, él es la única posibilidad de liberarlo de la muerte y del pecado. Pablo añade a la visión gnóstica de degradación de la materia la corrupción del hombre por el dominio de la “**sárx**”. El dualismo no es como para el helenismo en general: “**swma-pneuma**”, sino “**sárx-pneuma**”. Su visión soteriológica del hombre se juega en el ámbito de esta oposición. Porque es en la “**sárx**” donde se esconden los poderes satánicos y por eso la “*flaqueza de la carne*”⁴², que queda reflejada sobre todo en los apetitos y más en concreto en las inclinaciones lujuriosas, es el escenario de un drama cósmico de poderes invisibles que luchan en nuestro cuerpo.

Con todo, esta metafísica helenístico-judía nos conduce paradójicamente a una moral conformista muy diferente de la del Jesús histórico. La comunidad cristiana es una comunidad de amor, una “**koinwnía**”, una “común unión” (comunió) en el “cuerpo místico” de Cristo, que hace “iguales” a todos los hombres en cuanto miembros de ese cuerpo.

³⁹ .- Gal. 5, 19-24: “faner| dš ¯stin t| ærga tÁj sarkòj, ¯tin£ ¯stin porne..a, ¯kaqars..a, ¯sšlgeia, e„dwlolatr..a, farmake..a, æcqrαι, ærij, zÁloj, qumo., ¯riqe..ai, dicostas.ai, afršseij, fqònoi, mšqai, kîmoi, ka^ t| ómoia toútoij, š prolšgw øm«n kaqěj proe«pon óti of t| toiaàta pr£ssontej basile..an qeoà oũ klhronom»sousin. @O d• karpòj toà pneúmatòj ¯stin ¯g£ph, car£, e„r»nh, makroqum..a, crhstòthj, ¯gaqwsúnh, p..stij, praàthj, ¯gkr£teia: kat| tîn toioútnw oũk æstin nômoj. of d• toà Cristoà [l̥hsoà] t¾n s£rka ¯staúrwsan sŷn to«j paq»masin ka^ ta«j ¯piqum..aij.” = “Ahora bien, las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disensiones, envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios. En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias.”

No obstante, hay que hacer la observación de que la teología paulina todavía no ha absorbido completamente la dicotomía helenística “**swma- yuch**”. De hecho, el concepto de “**yuch**” tiene escasa importancia en los escritos neotestamentarios en general y paulinos en particular. Sería interesante estudiar este aspecto pero evidentemente queda fuera del ámbito de este trabajo.

⁴⁰ .- Véase: Rom. 7, 24-25: “t..j me ·úsetai ¯k toà sèmatoj toà qan£tou toútou; c£rij d• tù qeù di| 'l̥hsoà Cristoà toà kur..ou ¯mîn. ¥ra oân aùtòj ¯gë tù m•n no• douleúw nômJ qeoà, tí d• sark^ nômJ |mart..aj.” = “¡Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte? ¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor! Así pues, soy yo mismo quien con la razón sirve a la ley de Dios, mas con la carne, a la ley del pecado.” Véase también: Rom. 12, 1-2; Rom. 8, 10-13; Rom. 6, 6 y Rom. 6, 12-13.

⁴¹ .- Véase nota anterior.

⁴² .- Rom. 6, 19: “t¾n ¯sqšneian tÁj sarkòj”

Sin embargo, esa comunidad es puramente espiritual, mística, por lo tanto no preconiza una igualdad revolucionaria que sirva como reivindicación para los parias de la tierra. Al contrario, Pablo proclamará la obediencia a las autoridades⁴³. Es evidente que Pablo no es como el Jesús histórico. No luchó contra las injusticias sociales aunque era consciente de ellas porque llega a la conclusión de que sólo los que no hacen el bien deben tener miedo a las autoridades. El desprecio de la carne y del mundo le lleva a la obediencia más absoluta de las autoridades políticas. El sufrimiento de este mundo no es en realidad para Pablo una desgracia, sino una magnífica oportunidad para ser premiado en el otro. Jesús anunció una inminente venida del Reino de Dios en la tierra, en la tierra de Israel por supuesto. Ahora con Pablo esa idea se esfuma. Pablo, asume la “pax romana”, por tanto, el reino ahora es el reino del espíritu. Con ello Pablo escapó de la ideología nacionalista mesiánica judeocristiana, que era una ideología menos espiritualista ya que asumía un nuevo “Rex Iudeorum” para Israel no dominado por nadie, solo por Dios. Pablo asumió, en cambio, una soteriología espiritualista e interiorizante que integra aspectos de la ontología y de la ética helenística así como de las religiones místicas imperantes en la época. La aportación de Pablo fue realmente la legitimación ideológica de una nueva religión válida para unos cuantos siglos.

⁴³ .- Rom. 13, 1-7: “Pōsa yuc̃ ʔxous...aij ʔperecoŬsaij ʔpotass̃sqw. oŬ gʻr æstin ʔxous...a e,, m̃ ʔpō qeoà, af d• oāsai ʔpō qeoà tetagm̃nai e,,s..n: éste ʔ ʔntitass̃ōmenoj tī ʔxous...v tī toà qeoà diatagī ʔnq̃sthken, of d• ʔnq̃sthkōtej ~auto<j kr..ma l»myontai. of gʻr ʔrcontej oŬk e,,s̃n fōboj tū ʔgaqū ærgJ ʔll̃; tū kakū. q̃šleij d• m̃ fobe<sqai t̃n ʔxous...an; tō ʔgaqōn po.ei, ka^ >xeij æpainon ʔx aŬtÁj: qeoà gʻr diEkonōj ʔstin so^ e,,j tō ʔgaqōn. ʔ̃n d• tō kakōn poiīj, foboà: oŬ gʻr e,,kī t̃n m̃Ecairan fore<: qeoà gʻr diEkonōj ʔstin, ækdikoj e,,j Ńrg̃n tū tō kakōn pr̃Essonti. diō ʔnEgkh ʔpot̃ssesqai, oŬ mōnon dĩ t̃n Ńrg̃n ʔll̃; ka^ dĩ t̃n sune...dhsin. dĩ toàto gʻr ka^ fōrouj tele<te, leitourgo^ gʻr qeoà e,,sin e,,j aŬtō toàto proskarteroàntej. ʔpōdote p̃sin t̃j Ńfeil̃Ej, tū tōn fōron tōn fōron, tū tō t̃sloj tō t̃sloj, tū tōn fōbon tōn fōbon, tū t̃n tim̃n t̃n tim̃n.” = “*Sométanse todos a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que existen, por Dios han sido constituidas. De modo que, quien se opone a la autoridad, se rebela contra el orden divino, y los rebeldes se atraerán sobre sí mismos la condenación. En efecto, los magistrados no son de temer cuando se obra el bien, sino cuando se obra el mal. ¿Quieres no temer la autoridad? Obra el bien, y obtendrás de ella elogios, pues es para ti un servidor de Dios para el bien. Pero, si obras el mal, teme: pues no en vano lleva espada: pues es un servidor de Dios para hacer justicia y castigar al que obra el mal. Por tanto, es preciso someterse, no sólo por temor al castigo, sino también en conciencia. Por eso precisamente pagáis los impuestos, porque son funcionarios de Dios, ocupados asiduamente en ese oficio. Dad a cada cual lo que se debe: a quien impuestos, impuestos; a quien tributo, tributo; a quien respeto, respeto; a quien honor, honor.*”

En conclusión, Pablo fue un judío helenizante que se vio en la necesidad de transformar la antropología judeocristiana. Una antropología que daba un gran valor al cuerpo material. La realidad material del cuerpo no perdía importancia ni siquiera después de la muerte, porque se suponía que después del final de los tiempos la resurrección suponía también la resurrección del cuerpo. Pablo, desde su ideario helenizado, no podía admitir esta idea y hubo de transformarla en una idea con un marcado carácter soteriológico⁴⁴.



Incredulidad de Sto. Tomás, de Caravaggio.
Es evidente que Jesús tenía una idea de cuerpo y de resurrección muy distinta de la de S. Pablo. ¿Cómo se compagina esa idea con la idea paulina de “cuerpo espiritual” [sîma pneumatikòn]?

⁴⁴ .- Véase este cambio sobre todo en 1 Cor. 15. Es interesantísimo cómo en uno de los pasajes más filosóficos pero también más lleno de argucias retóricas y sofistería, los versículos 35-53, Pablo hace un quiebro para cambiar el materialismo cristiano por el espiritualismo helenístico. De modo que ante la pregunta de cómo resucitan los muertos (v. 35) se le antoja necesario diferenciar entre varios tipos de cuerpos. Se sirve del recurso retórico del símil diciendo que del mismo modo que si siembras un grano de trigo el grano que renace no es el que siembras, sino que el grano de la simiente muere para renacer otro diferente. Así entonces debe ocurrir con nuestro cuerpo. V. 36-38: “ἡμεῖς ὅτι σπέρμα ἵνα γένῃ ἄλλο σπέρμα, οὐ τὸ αὐτὸ σπέρμα, ἀλλ’ ὅτι σπέρμα ἵνα γένῃ ἄλλο σπέρμα, οὐ τὸ αὐτὸ σπέρμα, ἀλλ’ ὅτι σπέρμα ἵνα γένῃ ἄλλο σπέρμα.” = “¡Necio! Lo que tú siembras no revive si no muere. Y lo que tú siembras no es el cuerpo que va a brotar, sino un simple grano, de trigo por ejemplo o de alguna otra planta. Y Dios le da un cuerpo a su voluntad: a cada semilla un cuerpo peculiar.”

De acuerdo con esto, entonces, deben existir diferentes tipos de cuerpos, no toda carne [sîrma] es la misma, hay cuerpos terrestres [sêmata p̄geia] y cuerpos celestes [sêmata p̄ourēnia]. Y hay un “cuerpo natural” [sîma yucikòn] y un “cuerpo espiritual” [sîma pneumatikòn] (V. 44). Pablo, apoyándose seguramente en doctrinas místicas y astrales populares de la época, establece una serie de comparaciones antitéticas en relación a la idea de cuerpo. Primero hace uso de *símiles* (el símil de la simiente que renace), pero después hace una clasificación de las ideas de cuerpo de forma dicotómica y antitética. Con todo, a juzgar por los resultados y pesar de manejar ideas tan confusas y tan oscuras, parece que fue convincente con esta argumentación. A pesar de que su discurso es, en realidad, falaz y sofístico, porque no hay demostración, sus ideas se impusieron. Su método, si nos basamos en la célebre diferenciación de Perelman, es argumentativo, no demostrativo, y justamente como no ha logrado demostrar nada, al final sale “*deus ex machina*” y dice (v. 51-52): “δοῦναι μὴ πάντες ὁσὶν ἐσθλὰ ἐσθλὰ ὡς ἐσθλὰ, ἀλλ’ ὡς ἐσθλὰ, ἀλλ’ ὡς ἐσθλὰ, ἀλλ’ ὡς ἐσθλὰ.” = “¡Mirad! Os revelo un misterio: No dormiremos todos, mas todos seremos transformados [...] los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados.” Habría que contrastar esta forma de concebir la resurrección, basada argumentativamente en un “misterio [must̄rion] que envuelve la argumentación en un ambiente neblinoso y espiritualista, con la argumentación materialista y casi empirista utilizada, por ejemplo, por Lucas cuando habla en concreto

En definitiva, la cristología paulina transforma todo el mensaje de Jesús el judío palestino, un mensaje que era de carácter más o menos revolucionario, social o político-religioso, lo transforma en un mensaje soteriológico en el que el reino que se proclama ya no es de este mundo, sino un reino celeste. Un reino que ya no ha de venir de forma inminente, sino que cada cristiano ha de alcanzar individualmente por la fe en Jesucristo resucitado.

El nuevo evangelio de Pablo, o la nueva interpretación del evangelio⁴⁵, transforma la visión que se tenía de Jesús. La deificación de Jesús corrió sobre todo a cargo de Pablo. Es evidente que esa opción era más difícil en ámbitos judíos porque eso supondría romper con la tradición monoteísta del Antiguo Testamento. Pablo, con esto, se adelanta a los Sinópticos que fueron redactados todos como mínimo una década después a sus cartas o incluso después del 70. De este modo la cristología y la teología paulinas fabrican un Jesús divinizado e incluso preexistente que, como **“Swth̄r”**⁴⁶ universal se sacrifica por todos nosotros, no sólo por el pueblo elegido, para expiar los pecados de la humanidad. Esto no lo podía decir un judío, tenía que ser un hombre como Pablo con una marcada influencia helenística evidentemente.

No perdamos la perspectiva de las disputas ideológicas, Jesucristo no era cristiano, era judío. Pablo era cristiano, pero un cristiano helenizado y se diferenciaba de los

del cuerpo de Jesús resucitado: “*†dete t̄j̄j̄ ce<r̄ēj̄ mou kā tōýj̄ p̄òdaj̄ mou ótī ṽgè̄ ē,mī aùt̄òj̄: yhlaf̄»sat̄s̄ mē kā †dete, ótī pnēamā s̄ērkā kā ṽst̄šā oũk̄ æceī kaq̄ēj̄ ṽm̄• qewre<tē æconta.*” = “*Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo.*” La forma de argumentar de Lucas aquí es la propia de un corporeísta empirista, propia de un médico, como parece ser que era Lucas. Se ve clara, pues, la argucia retórica de Pablo (en el peor sentido de la palabra “retórica”) al jugar con la ambigüedad y permanecer en ella: de modo que si por una parte no podía renunciar a la herencia judeocristiana de la resurrección de los cuerpos, tampoco podía admitirla, entonces, sin salirse del eclecticismo pues le resultaría retóricamente caro, inventa lo del “*cuerpo místico*” [s̄īmā pneumatik̄ōn], un cuerpo espiritual, incorruptible, glorioso pero de carácter espiritual y misterioso. Es decir, una contradicción en los términos, una antinomia insoluble que disuelve la antropología cristiano-judía primitiva y que los teólogos católicos actuales sencillamente han olvidado porque ya no discuten ni mencionan el problema. Porque la mejor argumentación a veces, si no se quiere perder la convicción, es la ausencia de argumentación. Se echa el cerrojo. Ya sabemos que las ideologías políticas son a menudo criticables, pero, difícilmente corregibles. En el caso de las religiosas son evidentemente incorregibles, y por eso terminan por hacerse dogmáticas, sobre todo porque dejan de ser criticables. Conseguida la convicción se echa el “cerrojo”, las ideas que en un tiempo necesitaron de las argucias de la retórica pasan a ser dogmas de fe, y, en definitiva, misterios insondables. La retórica llega hasta un límite, más allá, ya lo advierte Perelman, está la violencia. En medio, añadimos nosotros, la dogmática.

⁴⁵.- Véase n. 33.

⁴⁶.- Este término no es un título judío sino helenístico, el título judío para Jesús sería el “Mesías”, evidentemente. El concepto de **“Swth̄r”** no es admisible en el entramado religioso-teológico del judaísmo.

cristianos judaizantes a los que se opone y contra los que está pensando constantemente en sus cartas y contra los que se enfrentó en el llamado Concilio de Jerusalén: Pedro y, sobre todo, Santiago. Pablo no es un apóstol de Jesús para la comunidad cristiano-judía de Jerusalén, sino para los judíos de la diáspora, cuyo cumplimiento de la Ley fue siempre más laxo, y para los gentiles. Por eso el Nazareno es presentado con categorías muy diferentes, tan diferentes que suponen un Jesús totalmente distinto y que “*ni María Santísima, con ser su madre, lo reconocería*”⁴⁷.

El evangelio de Pablo es impensable en términos judíos veterotestamentarios. Para escribirlo fueron necesarias categorías grecorromanas propias de la filosofía helenística y así y todo es imposible su coherencia, pero curiosamente no importa mucho eso para conseguir la persuasión. La coherencia es necesaria para otro tipo de discurso o de conocimiento. Pablo quiere amalgamar ideas muy difíciles de encajar incluso para una persona tan inteligente como él. De modo que hablar de un Jesús encarnado como Hijo de Dios, como un ser divino y en forma humana cuya muerte y posterior resurrección hicieron posible la salvación de la humanidad, era algo que ni Pablo podía explicar. Aun así sale airoso. Porque acierta a utilizar un recurso retórico que convence a pesar de ser irracional. Y precisamente por eso convence dirían algunos⁴⁸. Pablo apela al misterio para persuadirnos de que aunque no entendamos nada de todo esto es, no obstante, creíble. Todo lo hace consistir en un misterio mantenido por Dios desde la eternidad⁴⁹. El recurso a lo misterioso es algo muy viejo, pero es también algo típico de las religiones romanas de la época. Lo misterioso es un atractor proselitista para aquella época poco racionalista.

En todos los escritos veterotestamentarios no aparece nunca esta idea de encarnación de un Salvador divino con pretensiones de salvar nada más y nada menos que a toda la

⁴⁷.- Frase que se atribuye a Juan Valera.

⁴⁸.- Tertuliano por ejemplo.

⁴⁹.- Rom. 16, 25-27: “Tù d• dunamšnJ Øm©j sthr.xai kat! tŃ eUaggšlìon mou ka^ tŃ k»rugía 'Ihsoà Cristoà, kat! ØpokÈluyin musthr...ou crŃnoij a„wn...oij sesighmšnou fanerwqšntoj d• nà diÈ te grafîn profhtikîn kat' "pitag%n toà a„wn...ou qeoà e„j Øpako%n p.stewj e„j pÈnta t! æqnh gnwrìsqšntoj, mònJ sofù qeù di! 'Ihsoà Cristoà [ú] ¹ dŃxa e„j toÝj a„înaj Øm»n.” = “A Aquel que puede consolidaros conforme al Evangelio mío y la predicación de Jesucristo: revelación de un Misterio mantenido en secreto durante siglos eternos, pero manifestado al presente, por la Escrituras que lo predicen, por disposición del Dios eterno, dado a conocer a todos los gentiles para obediencia de la fe, a Dios, el único sabio, por Jesucristo, ¡a él la gloria por los siglos de los siglos! Amén.”

humanidad con su muerte sacrificial. La muerte de Jesús, un accidente inexplicable para sus apóstoles, era para Pablo la prueba indubitable de la divinidad de Jesús. Todo ello supone un hiato con la tradición judeocristiana que nunca más se volverá a cerrar.

4.3.- Contenido: la tesis central.

La tesis central que quiere mostrar el apóstol es la fuerza salvífica del Evangelio para quien crea en él: *“Pues no me avergüenzo del Evangelio –dice Pablo–, que es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree: del judío primeramente y también del griego. Porque en él se revela la justicia de Dios, de fe en fe, como dice la Escritura: El justo vivirá por la fe.”*⁵⁰ El poder de Dios se revela en el Evangelio. Y esta fe no es válida sólo para los judíos, sino también para los gentiles. Esta es la gran novedad.

Por eso el gran argumento de la carta y, a la vez, el gran argumento de la teología de Pablo, es la *“justificación por la fe”*⁵¹. A diferencia de cualquier otro judeo-cristiano que fundamentaría su fe en la Ley, ahora Pablo busca el fundamento de su Ley en la fe, busca la “rehabilitación” por la fe. Y de eso quiere persuadir a sus heterogéneos prosélitos.

⁵⁰ .- Rom. 1, 16-17: “Οὐ γὰρ ἡμῶν παῖς ὁ νόμος τὸ εὐαγγέλιον, δύναμις γὰρ θεοῦ ἐστὶν ἐν ἡμῶν σωθῆναι πάντας τοὺς πιστεύοντες, ἰουδαίους τε καὶ ἑλλήνας: δικαίος ὁ θεὸς γὰρ θεοῦ ἡμῶν αὐτοὺς καταλύσει ἡμῶν πᾶσιν ἐν τῇ πίστει, καθὼς γέγραπται, ὁ θεὸς δικαιοσύνην ἡμῶν πᾶσιν καταστήσει.”

⁵¹ .- Rom. 5, 1: “Δικαιωσθε ἐν τῇ πίστει...”

4.4.- Estrategias retóricas y argumentativas:

4.4.1.- Género retórico

Es evidente que la Carta a los Romanos no puede ser enclásada dentro de ningún género retórico puro, entre otras razones porque pertenece más bien al género epistolar que al discurso hablado. Queremos decir con esto una cosa muy simple, que los recursos retóricos exclusivamente orales no se pueden emplear aquí. Eso es algo evidente, aquí no hay silencios, no hay entonación, no influye la prosodia, no existe retroalimentación entre el orador y el oyente. Pero, no obstante, la carta no está exenta de intenciones persuasivas y, evidentemente, para ello tiene que hacer uso de los más diversos recursos retóricos que Pablo de Tarso conocía dada su vasta cultura tanto helenística como semita.



Conversión de San Pablo de Vicente Berdusán

Pero si tuviésemos que situarla en alguno de los géneros clásicos de discurso habría que situarla entre el género epidíctico y el deliberativo y algo más lejos del judicial. Recordemos que hemos dicho que el cuerpo de la carta se podía dividir en dos partes: una temática y de carácter dogmático y otra parte moral y de carácter exhortativo.

Atendiendo a esa división, que no es nuestra, pero que es admitida por la mayoría de los analistas, consideramos que la primera parte desarrolla un discurso más cercano al género deliberativo pero no exento de pinceladas del judicial⁵², sobre todo porque pretende juzgar hechos históricos del pueblo de Israel.

⁵².- En muchos aspectos los capítulos 4, 9, 10 y 11 están cerca del género judicial ya que juzgan hechos pasados.

En cambio, en la segunda parte podemos encontrar algún rasgo epidíctico en cuanto que más que basarse en la estructura de la realidad se basa en valores e ideales morales. De ahí su método exhortativo cuyo objetivo es provocar la adhesión del destinatario, pero precisamente porque es una exhortación moral también implica deliberación.

4.4.2.- Recursos retóricos

Una primera y apresurada inspección a la Carta a los Romanos muestra que tanto la estructura discursiva y dialógica como el argumentario desplegado por Pablo son los propios de un hombre culto e instruido pero también experimentado y competente en la dialéctica. No en vano pasó seguramente mucho más tiempo debatiendo en las sinagogas que orando en el Templo de Jerusalén⁵³. Sus argumentos, por lo general, son formalmente válidos y su conclusión suele ser verdadera cuando verdaderas son las premisas de las que parte. El problema, ya lo sabemos, y él también lo sabía, es que las premisas de las que parte no son premisas apodícticas, sino epidícticas, es decir, sobre las que sólo cabe una mayor o menor adhesión porque tienen un carácter asertórico, problemático, probable o meramente plausible.

⁵³ .- El proceder cultural hierosolimitano, propio de los seguidores directos del Jesús histórico, y el proceder cultural de los judíos de la diáspora (al menos antes de la destrucción del Templo en el 70) es muy diferente. Estos últimos no pueden ir a orar al Templo por lo que acuden a las sinagogas. Y eso, suponemos, tuvo sus ventajas para el desarrollo de la dialéctica y de la retórica, pues si los cristianos comenzaron a aprender en algún sitio los recursos retóricos y argumentativos, ya fuesen estos adquiridos por influencia de la filosofía helenística, ya lo fuesen por influencia de la cultura judía, eso tuvo que ocurrir en las sinagogas. Esta es una tesis que debería defender con más ahínco J. Montserrat Torrents en su magnífico libro *La sinagoga cristiana*, ed. Trotta, Madrid, 2005. Pero no podemos reprochárselo, su objetivo no es ocuparse de las formas de la argumentación, sino de los contenidos de sus argumentos. Y decimos todo esto sin perjuicio de que sabemos que el Templo no era sólo un lugar de culto, oración y recogimiento, sino que también se practicaba la enseñanza. Todo el mundo conoce pasajes en los que se ve a Jesús “enseñando” (por ejemplo en Mc. 14, 49 [...did£skwn...]) o discutiendo, no sólo en las sinagogas, sino en el Templo con los sumos sacerdotes.

No queremos decir con esto que Pablo no fuese al Templo, podemos señalar numerosas perícopas en donde se confirma que lo hacía (v. Hch. 21, 26; 21, 27; 21, 30; 22, 17, etc.). Lo que queremos decir sencillamente es que la sinagoga era un lugar más apropiado para aprender dialéctica que el Templo. He aquí algunas muestras: Hch. 18 4: “**dielšgeto** d• ʾn tī sunagwǵī kat| p@n sEbbaton, epeiǵšn te 'louda...ouj ka^ “El lhna.j.” = “Cada sábado en la sinagoga **discutía**, y se esforzaba por **convencer** a judíos y griegos.” Y refiriéndose en concreto a Pablo cuando está en la sinagoga de Éfeso se dice en Hch. 18, 19: “kat»nthsan d• e„j ʾEfeson, k£ke...nouj katšlipen aũtoà, aũtôj d• e„selqèn e„j t%an sunagwǵ%an **dielšxato** to<j 'louda...oij.” = “Arribaron a Éfeso y allí se separó de ellos. Entró en la sinagoga y se puso a **discutir** con los judíos.”. Y otros muchos pasajes que podríamos citar. Basten dos más en donde se muestra que en las sinagogas se discute: [...suzhtoàntej...] (Hch. 6, 9), [...dielšgeto...] (Hch. 17, 17).

Teniendo esto en cuenta, y teniendo en cuenta también nuestras posibilidades de análisis y del espacio de que disponemos, vamos a hacer una exposición de todos aquellos recursos argumentativos y todas aquellas técnicas retóricas que hemos sido capaces de desentrañar y que hemos considerado pertinentes⁵⁴:



Estado actual de la escalinata que conduce al antiguo Templo y que Pablo en más de una ocasión debió de haber subido. Sin embargo, Pablo, como hemos visto, frecuentaba más las sinagogas. Véase. n. 53.

1. ***El recurso al argumento de autoridad.*** Pablo, por su formación junto al fariseo Gamaliel, a veces argumenta como un rabino y cita pasajes del Antiguo Testamento⁵⁵ y, aunque no lo hace con profusión, no deja por eso de buscar apoyo en las Escrituras cuando así lo cree más convincente. Ciertamente es un tópico característico aludir no sólo a la autoridad de las Escrituras sino a su cumplimiento⁵⁶.

⁵⁴ .- Aunque lo hemos intentado, confesamos que no hemos sabido dar a este epígrafe un aspecto más ordenado y sistemático. No hemos encontrado ningún criterio lo suficientemente potente como para disponer en orden a él este apartado. Todos los criterios que hemos supuesto nos parecían arbitrarios y ninguno añadía más rigor, ni más claridad, ni más distinción al conjunto. Por lo tanto, hemos optado por dejarnos guiar por el azar y que fuese él el que nos mostrase aquí y allá de forma eventual esa estructura argumentativa que buscábamos para ser analizada.

⁵⁵ .- Pablo utiliza en varias ocasiones el recurso de la cita de autoridad. Por poner algunos ejemplos, véase: Rom. 3, 4; 3, 10-18; 4, 3; 4, 18-19; 4, 23. Los capítulos 9 y 10 están llenos de citas veterotestamentarias.

⁵⁶ .- Todo el mundo sabe que un recurso muy utilizado en los Evangelios consiste en valerse de los acontecimientos presentes para confirmar las profecías pasadas. Es un método persuasivo muy práctico y eficaz más propio de la cultura judía que de la cultura helenística. Porque si yo logro convencer a alguien que algunas cosas que dicen las Escrituras se han cumplido ya, será también muy fácil convencerle de que también se cumplirán otras que todavía no han sucedido. ¿Cómo lograr eso? El mecanismo nos parece un asunto más propio de la psicología y de la sociología del conocimiento que de la retórica, porque el mecanismo que está aquí funcionando es más bien el del condicionamiento. Si logro que una vez al menos se cumpla el vaticinio, más conmoveré el *‘πάθος’* del oyente-lector, más se incrementará la fuerza persuasiva y más reforzado saldrá el *‘ἥθος’* del profeta porque tendrá cada vez más credibilidad. Y para lograr eso aunque los mecanismos no sean exclusivamente retóricos todos ellos, eso no quiere decir que no existan fórmulas retóricas que ayuden a conseguirlo. Por ejemplo: la ambigüedad del

Sin embargo, curiosamente, este modo de querer fundamentar lo que se quiere probar en una autoridad reconocida no es el método más habitual para Pablo. ¿A qué se debe eso? ¿A que su formación farisaica hierosolimitana en pro de la ortodoxia de la Ley pesa menos que su formación helenística? Es posible, pero sea como fuere, cuando usa este recurso encontramos una contradicción en el propio procedimiento fundamentador. Porque si partimos de que Pablo considera al Antiguo Testamento como un corpus que tiene validez por cuanto se sirve de él como recurso a la autoridad para convencer a sus correligionarios romanos, sin embargo, en otros muchos pasajes quita autoridad a la Ley⁵⁷ y, en consecuencia, sus argumentos apelando a la autoridad de las Escrituras quedan desautorizados.

El recurso a la autoridad que utiliza Pablo es un recurso muy viejo y había sido utilizado antes de él tanto en ámbitos judíos como helenísticos. ¿Qué filósofo que se precie no busca apoyo citando a Homero o a Platón o a Aristóteles? Es un recurso también ampliamente utilizado en todos los escritos neotestamentarios. Pero tanto en un caso como en otro existe un peligro principal, la descontextualización de la cita. Utilizando las Escrituras se puede llegar a defender posturas contrarias o incluso contradictorias. ¿No ocurre eso mismo con Pablo? ¿No ha intentado justificar la Ley en la fe y no la fe en la Ley como se venía haciendo hasta entonces en toda la cultura veterotestamentaria?⁵⁸

lenguaje del vaticinio. Cuanto más ambiguo sea el lenguaje de la profecía más posibilidades tenemos de adaptarlo después al suceso acontecido. Otra fórmula: el conocimiento y deseo de que se cumpla la profecía condiciona su propio cumplimiento. Pero seguramente el recurso más llamativo sea el fraude conocido como “*vaticinia ex eventu*” (hacer una profecía a partir de un suceso ya acontecido, lo que supone que estas predicciones están hechas posteriormente a los acontecimientos que se pretenden predecir). Estos vaticinios son una trampa recurrente en los Evangelios, sin embargo, no son un recurso muy usado por Pablo.

⁵⁷ .- Rom. 7, 4: “éste, ¢del fo... mou, ka^ Øme<j ʷqanatèqhte tù nòmJ di| toà sèmatoj toà Cristoà, e,,j tō genšsqai Øm©j ~tšrJ...” = “Así pues, hermanos míos, también vosotros quedasteis muertos respecto de la ley por el cuerpo de Cristo, para pertenecer a otro...” Y todavía más claramente en Rom. 10, 4: “tšloj g|r nòmou Cristōj e,,j dikaiošúnhn pant^ tù pisteúontĩ” = “Porque el fin de la ley es Cristo, para justificación de todo creyente.”

⁵⁸ .- Pablo se esfuerza en encontrar todas las razones y acontecimientos posibles que prueben que la fe está por encima incluso de los hechos. V. Rom. 4, 13: “Où g|r di| nòmou ¹ ʷpaggel...a tù 'Abra|̄m À tù spšrmati aùtoà, tō klhronòmon aùtôn e•nai kòsmou, ¢ll| di| dikaiošúnhj p.stewj:” = “En efecto, no por la ley, sino por la justicia de la fe fue hecha a Abraham y su posteridad la promesa de ser heredero del mundo.” En realidad todo el capítulo 4 es el mismo argumento: la fe está por encima de la Ley.

Más tarde, cuando el cristianismo se haya extendido por toda la ecumene y se haga universal [**kaqol ikóv**], sobre todo por su alianza con el poder político (Constantino, Teodosio, etc.), se utilizará más que el argumento de autoridad el argumento del número, **el sofisma “ad populum”**. La verdad ahora se apoyará en la mayoría, en el número de creyentes en este caso. ¿Cómo tantas personas (y durante tanto tiempo, se añadirá) van a estar equivocadas? Como si la razón dependiera del número de los que la apoyan⁵⁹.

Es más, no estaría muy lejos de la verdad considerar que todas estas citas a las que recurre Pablo estuviesen contaminadas por otra falacia muy común: la **falacia “ad verecundiam”**, es decir, aquella falacia cuya fuerza para convencer se apoya en lo mal visto y vergonzoso que resultaría discutir la opinión de una autoridad reconocida. Unas autoridades reverendas como Moisés o Abrahán⁶⁰ son dignas siempre de respeto y veneración y su opinión y sus actos son indiscutibles o incluso infalibles.

⁵⁹.- Ciertamente existen cosas imposibles y así lo admite mucha gente, pero cada vez más estamos convencidos de que no existen cosas increíbles. Y todo retórico parece estar convencido de esto. De ahí su arte. Bien, pues dado que el retórico tiene que convencer a su auditorio de cosas creíbles pero a veces de cosas increíbles, el problema que debe plantearse es, no sólo, por qué el hombre es capaz de creer cosas increíbles, sino por qué es capaz de seguir creyendo en ellas a pesar de que la realidad suele ser muy tozuda y desmiente constantemente nuestras creencias. Evidentemente los recursos retóricos ayudan a ello, pero influyen otros muchos aspectos no retóricos que aunque mezclados con ellos son de carácter psicológico, sociológico, político, etc. No podemos pararnos en este detalle que se sale del ámbito de nuestro trabajo pero esa misma pregunta está contestada y bien fundamentada por Gonzalo Puente Ojea en su extraordinario libro **Elogio del ateísmo. Los espejos de una ilusión**, ed. S. XXI, Madrid, 1995. V. cap. 6: “*Las paradojas del incumplimiento. Fe y profecías.*” p. 188-216. 28 páginas sin desperdicio.

⁶⁰.- Pablo cita a menudo a todas estas reverendas autoridades. Por supuesto que cita a Jesucristo pero también a Abrahán, al que dedica todo el capítulo 4. Y también cita, aunque en menor medida, a Adán (cap. 5), a Moisés (caps. 5, 9 y 10), a Isaías (caps. 9, 10 y 15), etc.

2. Sabe utilizar el **recurso de las preguntas y respuestas cortas e inmediatas**⁶¹ en aquella época practicadas en la diatriba cínico-estoica. La diatriba es un recurso habitual para contestar de forma aparentemente dialogal las supuestas dificultades con las que encontrarían los destinatarios. Pablo para ello tiene que ponerse en lugar de sus lectores



Conversión de San Pablo de Murillo
Museo del Prado de Madrid
(No hemos encontrado la versión en color)

para conocer cuáles podrían ser sus objeciones. Así cuando dice: “¿qué diremos, pues? ¿Que debemos permanecer en el pecado para que la gracia se multiplique?”:⁶² está resolviendo dificultades, posibles objeciones que le pondría el lector romano.

3. También usa el recurso que se suele conocer como “*captatio benevolentiae*”, es decir, el recurso de la adulación al lector propio del discurso epidíctico. De este modo, nada más empezar Romanos les menciona a los propios destinatarios que su

⁶¹ .- Rom. 3, 1-9: “T... oân tō perissōn toà 'louda...ou, À t...j ¹ çfšleia tÁj peritomÁj; polÝ kat! p£nta trōpon. prîton m•n [g!r] Ôti ˆpisteÚqhsan t! lōgia toà qeoà. t... g!r e,, °p...sths£n tinej; m¼ ¹ çpist...a aÚtîn t¼n p...stin toà qeoà katarg»sei; m¼ gšnoito: ginšsqw d• ð qeōj çlhq»j, pçj d• ˆnqrwpoj yeÚsthj, kaqëj gšgraptai, “Opwj ˆn dikaiwqíj ˆn toçj lōgoij sou kaˆ nik»seij ˆn tū kr...nesqa... se. e,, d• ¹ çdik...a ¹mîn qeoà dikaiosÚnhn sun...sthsin, t... ˆroàmen; m¼ ˆdikoj ð qeōj ð ˆpifšrwn t¼n Ñrg»n; kat! ˆnqrwpon lšgw. m¼ gšnoito: ˆpeˆ pîj krineç ð qeōj tōn kōsmon; e,, g!r ¹ çl»qeia toà qeoà ˆn tū ˆmù yeÚsmati ˆper...sseusen e,,j t¼n dōxan aÚtoà, t... çti kçgë æj jmartwlōj kr...nomai; kaˆ m¼ kaqëj blasfmoÚmeqa kaˆ kaqëj fas...n tinej ¹mçj lšgein Ôti Poi»swmen t! kak! tna çlqV t! çgaq£; jn tō kr...ma çndikōn ˆstin.” = “¿Cuál es, pues, la ventaja del judío? ¿Cuál la utilidad de la circuncisión? Grande, de todas maneras. Ante todo, a ellos les fueron confiados los oráculos de Dios. Pues ¿qué? Si algunos de ellos fueron infieles ¿frustrará, por ventura, su infidelidad la fidelidad de Dios? ¿De ningún modo! Dios tiene que ser veraz y todo hombre mentiroso, como dice la Escritura: Para que seas justificado en tus palabras y triunfes al ser juzgado. Pero si nuestra injusticia realza la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será acaso injusto Dios al descargar su cólera? (Hablo en términos humanos.) ¿De ningún modo! Si no, ¿cómo juzgará Dios al mundo? Pero si con mi mentira sale ganando la verdad de Dios para gloria suya ¿por qué razón soy también yo todavía juzgado como pecador? Y ¿por qué no hacer el mal para que venga el bien, como algunos calumniosamente nos acusan que decimos? Esos tales tienen merecida su condenación. Entonces ¿qué? ¿Llevamos ventaja? ¿De ningún modo!.”

Véase también Rom. 3, 27-31.

⁶² .- Rom. 6, 1.: “T... oân ˆroàmen; ˆpimšnwmen tí jmart...v, tna ¹ ç£rij pleon£sv;”

fe es conocida en todo el mundo⁶³. Más delante, por ejemplo, para abundar en su adulación les hace parecer expertos en leyes⁶⁴.

4. También recurre a la ***pregunta típicamente retórica*** cuya contestación se da por hecho que el destinatario conoce⁶⁵.
5. Utiliza también ***el paralelismo*** como recurso retórico. Por ejemplo cuando dice:
*“Porque así como en un cuerpo tenemos muchos miembros pero no todos tienen la misma función, así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo y somos todos miembros unos de otros.”*⁶⁶
6. Se sirve, como es lógico y muy habitual en todo el evangelio, de ***comparaciones e imágenes metafóricas*** de todas las clases. De hecho nosotros creemos que es en sus comparaciones y en sus metáforas donde Pablo muestra su verdadera inteligencia retórica. No sabemos si Pablo sería realmente convincente cuando mostrase que su mensaje venía, por inspiración (visionaria), directamente de Dios, pero estamos seguros de que sus comparaciones y metáforas lograron más creyentes que sus visiones (más o menos alucinatorias). Y juzgamos este recurso a posteriori, es decir, por sus consecuencias. Porque Pablo utilizó comparaciones y metáforas que han pervivido a lo largo de toda la especulación teológica de la Iglesia cristiana. Veamos algunos

⁶³.- Rom 1, 8: “Prîton m•n eÛcaristî tù qeù mou di! 'lhsoà Cristoà per^ pEntwn Ømîn, ôti ¹ p...stij Ømîn kataggšl letai ™n ôlJ tù kòsmJ.” = “En primer lugar doy las gracias a mi Dios, por medio de Jesucristo, por todos vosotros, porque vuestra fe es conocida en todo el mundo.”

⁶⁴.- Rom. 7, 1: “-H Ægnoeçte, Çdelfo..., ginèskousin g!r nòmon lal î, ôti Ð nòmoj kurieÛei toà Çnqrèpou ™f' ôson crònon zî;” = “¿Es que no sabéis, hermanos –hablo a los entendidos en leyes– que el hombre está bajo el dominio de la ley sólo mientras vive?”

⁶⁵.- Rom. 7, 7: “T... oân ™roàmen; Ð nòmoj ;mart...a; m¾ gšnoito:” = “¿Queremos decir con esto que la ley es pecado. ¡De ninguna manera!”

Existen muchos más pasajes en los que Pablo recurre a este artificio retórico. Véase también: Rom. 8, 33-35: “t...j ™gkalšsei kat! ™klektîñ qeoà; qeõj Ð dikaiîñ: t...j Ð katakrinîñ; Cristõj [!hsoàs] Ð Çpoqanèn, m©llon d• ™gerqe...j, õj ka... ™stin ™n dexi' toà qeoà, õj ka^ ™ntugc£nei Øp•r ¹mîn. t...j ¹m©j cwr...sei Çpõ táj Çg£phj toà Cristoà; ql<yij À stenocwr...a À diwgmõj À limõj À gumnòthj À k...ndunoj À m£caira;...” = “¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es quien justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió; más aún el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, y que intercede por nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?...”

⁶⁶.- Rom 12, 4-5: “kaq£per g!r ™n ~n^ sèmati polli! mšlh æcomen, t! d• mšlh p£nta ou t¾n aÛt¾n æcei pr©xin, ou twj of pol lo^ žn sîm£ ™smen ™n Cristù, tð d• kaq' e£j Çll>lwn mšlh.”

6.1. **Compara** la santidad de una parte del pueblo con las raíces de una planta y las ramas: “Pues si la primicia es santa, también lo será la masa; y si la raíz es santa, también lo serán las ramas.”⁶⁷

6.2. **La comparación con el cuerpo humano**⁶⁸ es muy importante en Pablo: “Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros.”⁶⁹ Esta misma comparación la hace también en la primera Carta a los Corintios incluso de una forma mucho más clara que aquí⁷⁰.

⁶⁷.- Rom. 11, 16: “e, d• ¹ ¶parc¼ i g...a, ka^ tō fúrama: ka^ e,, ¹ ...za i g...a, ka^ of klÉdoi.”.

Para un tratamiento más amplio de este asunto véase el punto 11 de este mismo apartado.

⁶⁸.- No deja de ser curioso cómo el cristianismo primitivo puede ser calificado de materialista corporeísta. Creo que está por hacer todavía una tesis doctoral no confesional que analice con rigor ese materialismo y la importancia que la idea de cuerpo ha tenido a lo largo de la historia de la filosofía cristiana. Y, además, lo curioso es que ese materialismo no se perdió nunca, pervive aunque ya no se hable de él. Ya nadie parece dar importancia al “fenómeno” de la “transustanciación eucarística” y, además, muchos creyentes indoctos consideran que la “hostia” es un símbolo del Cuerpo de Cristo. No se percatan de que el sacerdote no dice: “esto es el símbolo del cuerpo de Cristo”. No, dice: “cuerpo de Cristo” y él contesta cuando la toma: “amen”, “así sea”. Bien, pues este simple acto tan cotidiano para los católicos, no se puede entender sin la idea de cuerpo de San Pablo. Y tampoco, por supuesto, sin la idea de sustancia de Aristóteles.

⁶⁹.- Rom. 12, 45: “kaqÉper g|r ~n ~n^ sèmati pol l| mšlh æcomen, t| d• mšlh pÉnta oÙ t¼n aÙt¼n æcei pr@xin, oÙtwj of pol lo^ en sîmÉ ~smen ~n Cristù, tō d• kaq' eÉj ¶l l»lwn mšlh.”

⁷⁰.- 1 Cor. 12, 12-30. Véase también: 1 Cor. 15. y más arriba la nota 44.

El verdadero invento conceptual de Pablo, al menos por la utilidad que de él supo sacar, fue la idea de “*cuerpo espiritual*” [σῆμα pneumatikόν]. Es una idea ingeniosa, pero difícil, perspicaz, pero ambigua. Es una idea novedosa pero que tuvo que salir de la propia situación social propia de la época. La idea cambia el sentido al ser traducida, no es algo tan misterioso o metafísico como lo que nosotros podemos imaginarnos, sino que es algo mucho más operativo. Roma, la



Representación de S. Juan de la Cruz. ¿Por qué un místico habla tanto del cuerpo?

ciudad de Roma, por poner un ejemplo, también podía ser interpretada como un cuerpo místico. De hecho el ser ciudadano romano era algo similar a la idea de cuerpo místico, es como si la presencia de Roma y su cultura (su espíritu objetivo, diría Hegel) extendiese sus miembros allí donde llegasen sus ciudadanos, sus leyes o sus legiones. El cuerpo místico de Cristo llega hasta donde llega los que en él creen. El cuerpo místico es la comunicación o la común unión (comuni  n) de los cristianos y, por lo tanto est   intimamente relacionada con la Iglesia como instituci  n sagrada.

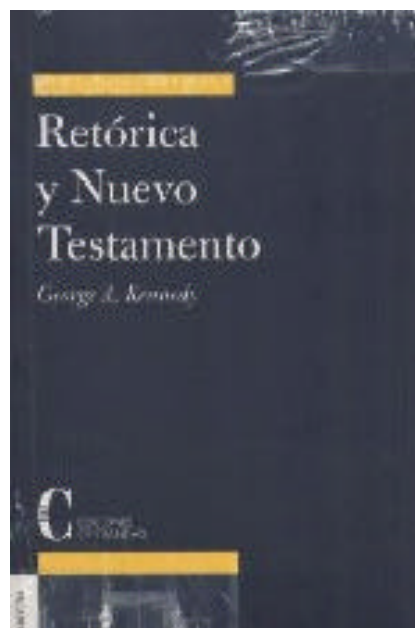
6.3. **Comparaci  n con el alimento:** “Uno cree poder comer de todo, mientras el d  bil no come m  s que verduras. El que come, no desprecie al que no come; y el que no come, tampoco juzgue al que come, pues Dios le ha acogido.” ⁷¹

⁷¹ .- Rom. 14, 2-3: “  j m  n piste  ei fage  n p  nta,    d     sqen  n l  cana   sq  ei.      sq  wn t  n m  sq  onta m     xouqene  tw,    d   m  sq  wn t  n   sq  onta m   krin  tw,    qe  j g  r a  t  n prosel  beto.”

7. Crítica de la retórica y de la sofística para

conseguir una mayor persuasión:

Pablo desprecia de manera rotunda el fenómeno literario de la elocuencia propia de los discursos retóricos como si quisiera atribuir la fuerza de su persuasión, no al ímpetu de la palabra y del discurso perfectamente estructurado y bien dispuesto, sino a la propia fuerza de la fe, o, en todo caso, a la “palabra de fe” [tõ ·Áma táj p...stewj]⁷³ que no necesita de elocuencia humana pero sí de ciertas demostraciones del Espíritu [™n ¢pode...xei pneúmatoj]⁷⁴. La fe [p...stij] no puede fundamentarse en la sabiduría humana [™n sof...v ¢nqrèpwn]⁷⁵ porque su



Libro de George Alexander Kennedy, editado por Cristiandad⁷².

⁷² .- Es una lástima pero hemos conocido de la existencia de este libro a última hora cuando el trabajo estaba ya terminado. Es curioso pero en la contraportada del libro que hemos podido leer en Internet se dice: “En opinión de Kennedy, dado que la Retórica es un fenómeno universal, las categorías aristotélicas, debidamente acomodadas, pueden utilizarse universalmente en el análisis de discursos, sea cual fuere su origen cultural. Los autores del Nuevo Testamento las emplearon, no para demostrar su enseñanza, sino para proponer una doctrina autorizada por Dios mismo. Esto está en las antípodas de la retórica general, que pretende el discurso eficaz.” Esto último coincide exactamente con lo que venimos sosteniendo nosotros de la actitud de Pablo ante la retórica.

⁷³ .- Rom. 10, 8.

⁷⁴ .- Esta tesis que defendemos aquí se puede fundamentar en Romanos (véase segundo texto), sin embargo, nos parece mucho más claro este otro texto de 1 Corintios. Transcribimos ambos:

- 1 Cor. 2, 1-5: “K¢gë ¯lqën prõj Øm©j, ¢delfo., ¯lqon oÙ kaq' Øperoc%ñ lògou À sof...aj kataggšllwn Øm©n tõ must»rion toà qeoà. oÙ g'r ¢krin£ ti e.,dšnai ¯n Øm©n e., m% 'lhoàn Cristõn ka^ toàton ¯staurwmšnon. k¢gë ¯n ¢sqene...v ka^ ¯n fòbJ ka^ ¯n tròmJ pollù ¯genòmhñ prõj Øm©j, ka^ Ø lògoj mou ka^ tõ k»rugm£ mou oÙk ¯n peiqo[s] sof...aj [lògois] ¢ll' ¯n ¢pode...xei pneúmatoj ka^ dun£mewj, tna ¹ p...stij Ømîn m% ï ¯n sof...v ¢nqrèpwn ¢ll' ¯n dun£mei qeoà.” = “Pues yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría a anunciaros el misterio de Dios, pues no quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado. Y me presenté ante vosotros, débil, tímido y tembloroso. Y mi palabra y mi predicación no tuvieron nada de los persuasivos discursos de la sabiduría, sino que fueron una **demostración del Espíritu** y del poder para que vuestra fe se fundase, no en **sabiduría de hombres**, sino en el **poder de Dios**.”
- Rom. 15, 18: “oÙ g'r tolm»sw ti lalèxñ ïn oÙ kateirg£sato Cristõj di' ¯moà e.,j Øpako%ñ ¯qnîn, lògJ ka^ ¢rgJ, ¯n dun£mei shme...wn ka^ ter£twn, ¯n dun£mei pneúmatoj: éste me ¢põ 'lerousal%ñ ka^ kÚklJ mšcri toà 'llurikoà pepłhrwkšnai tõ eÙaggšlion toà Cristoà...” = “Pues no me atreveré a hablar de cosa alguna que Cristo no haya realizado por medio de mi para conseguir la obediencia de los gentiles, de palabra y de obra, en virtud de señales y prodigios, en virtud del Espíritu de Dios, tanto que desde Jerusalén y en todas direcciones hasta el Ilírico he dado cumplimiento al Evangelio de Cristo;...”.

⁷⁵ .- Ibid.

fundamento es muy superior, proviene del poder de Dios [dun£mei qeoa] ⁷⁶.

Este desprecio por la elocuencia ¿a qué se puede deber? ¿A que Pablo era efectivamente un pésimo orador? Al menos él, en una primera impresión, parece tenerse por tal, porque él mismo, en una ocasión, dice presentarse a los Corintios: “*débil, tímido y tembloroso*” ⁷⁷. ¿Cómo interpretar esto? ¿Esta es su auto-imagen o es la imagen con la que, como orador, quiere mostrar al público? En este caso ¿cuál es el “*h£ov*” del orador? Encontramos que puede haber dos posibilidades.

- a. Con esta presentación, llena de aparente humildad, quiere mostrar que su discurso, si tiene fuerza, no es porque él se la infunda desde fuera con su elocuencia o con su fuerza persuasiva, sino por el contenido de su doctrina. Le sobra tanta fuerza persuasiva por el mero hecho de presentar la doctrina que presenta, que no ve la necesidad de utilizar ningún recurso retórico. Parece pasarle a Pablo lo que le ocurre al lógico, es tan aplastante la fuerza y necesidad de los argumentos demostrativos que utiliza que sería ridículo querer añadir convicción a sus demostraciones. ¿Acaso un matemático debería persuadirnos de la verdad de un teorema? No. Éste tiene suficiente fuerza como para imponérsenos.
- b. Puede ocurrir, por otra parte, que quiera mostrarse sincero, lo cual es a su vez un recurso retórico, y quiera realmente manifestar su penuria retórica. Pero ¿tenía razones para mostrarse así? ¿Era Pablo un pésimo orador? Algunos podrían considerar que sí. Al menos eso se podría pensar si tenemos en cuenta el rotundo fracaso que había cosechado en el Areópago de Atenas ⁷⁸. Pero nosotros creemos que Pablo no fracasó en Atenas por haber empleado una vacua retórica, no fracasó, digamos, por la forma o los recursos oratorios que utiliza, ya que es un discurso espléndido ⁷⁹, sino porque el contenido del

⁷⁶ .- Ibid.

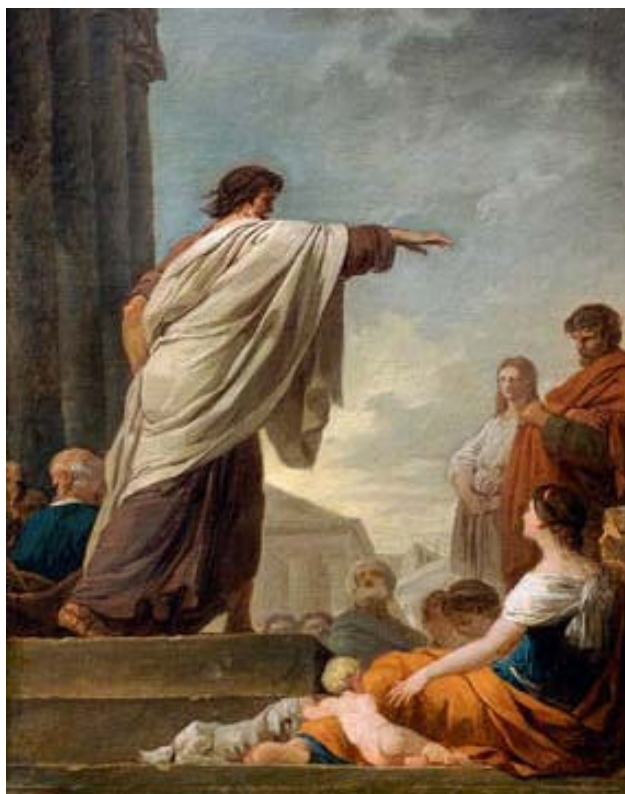
⁷⁷ .- 1 Cor. 2, 1-5. Véase nota 74.

⁷⁸ .- Para comprobar que Pablo no era un inocente e indocto retórico véase el discurso que pronuncia ante los ociosos atenienses del Areópago: Hch. 17, 22-33. El texto es demasiado amplio como para reproducirlo, pero no tiene desperdicio.

⁷⁹ .- Este discurso (Hch. 17, 22-33) es un discurso retóricamente bien estructurado. Comienza con el típico recurso de la “*captatio benevolentiae*” del auditorio, diciéndoles que, efectivamente, los atenienses son muy respetuosos o temerosos de los dioses [deisidaimonestšrouj] hasta el punto de tener un altar para el Dios desconocido [Agnèst J qeù]. Pablo, a partir de aquí, como si hubiese logrado meterse en

discurso era totalmente incompatible con los principios de la cultura y filosofía griegas.

No obstante, el desprecio, al menos aparente, por la retórica no es exclusivo de Pablo, sino que es propio de la época. Ya teóricos de la retórica como Perelman o González Bedoya⁸⁰ advierten este cambio que se empezó a dar al final de la antigüedad en donde se rechaza, sobre todo, esa retórica artificial, ampulosa y florida que se preocupaba más de la estilística que de los contenidos. Algo de lo que no se había olvidado por ejemplo Aristóteles. Pues esa retórica es la que denuncia Pablo también. Sin embargo, él escribe



*Predicación de San Pablo (se supone que en Atenas porque se deja ver el Partenón)
Museo de la ciudad de Los Ángeles*

cartas, se ve obligado a ello, una práctica muy común entre los epicúreos contemporáneos como hemos dicho. Y con sus cartas, es evidente que pretende,

las propias entrañas de las creencias o en la propia estructura cultural de los atenienses, empieza a hablarles de ese Dios que, por haberlo previsto ellos mismos no era un Dios extranjero. Pero he aquí que las características que Pablo otorga a ese Dios, así como la “religación” que propone entre ese Dios y el hombre, son incompatibles con la teología y la religión griegas (Dios es “hacedor” del mundo [“...ἃ θεὸς ἐποίησεν τὸν κόσμον καὶ πᾶν τὸ ἐν αὐτῷ...”] no es un simple ordenador o “Demiurgo” [δημιουργός], Dios no habita en los templos, Dios no necesita del hombre –idea esta última que ya había sido utilizada ampliamente por los griegos también–, etc.). Por eso, al final, en el momento empieza a hablarles del juicio final o de la resurrección de los muertos, le dejan sólo y le dicen: “sobre esto ya te oiremos en otra ocasión” [Ἀκούσῃμεν σου περὶ τούτου καὶ ἄλλῃ ᾠᾷ]. ¿Qué es lo que ha intentado Pablo con este discurso? Evidentemente la acomodación de su discurso a los oyentes griegos. Acomodación que al final fracasa pero tiene en cuenta todos los tópicos típicos: la multitud de templos y, por lo tanto su politeísmo incluso idolatría, la piedad peculiar de los atenienses, etc.

⁸⁰.- González Bedoya, J., *Tratado histórico de la retórica. La nueva retórica. II*. Ed. Nájera, Barcelona, 1990., p. 14, § 5.

gracias a un discurso más o menos elaborado, influir de un modo eficaz en sus destinatarios⁸¹.

Le pasa con la retórica a San Pablo lo que le pasa a Wittgenstein cuando desprecia toda la labor filosófica y termina su libro del *Tractatus* diciendo: “*de lo que no se puede hablar es mejor callarse*”⁸². Muy bien, sí, pero para terminar diciendo eso ha tenido que escribir todo un tratado de filosofía. Pues lo mismo le ocurre a nuestro apóstol: nada de retórica, pero, aun negándola, se ha visto obligado a usarla, al menos en parte, porque ya que no estamos hablando de lo necesario, de un teorema geométrico por ejemplo, resulta imposible convencer a la gente sin métodos más o menos persuasivos⁸³. Ya lo había dicho



Representación de la predicación de S. Pablo en Éfeso. De Eustache Le Sueur, 1649. Museo de Louvre. Repárese que por la época en que se pintó el cuadro (Revolución Científica) se supone a S. Pablo incitando a quemar libros de ciencia o de sabiduría pagana (“magia”). Parecen extraerse los libros de edificios griegos. Es una imagen de todos modos anacrónica y que no sería posible hasta el siglo IV. Recordemos por ejemplo d obispo San Cirilo y a Hipatía (415) o d obispo Teófilo de Antioquia.

⁸¹.- Esta preocupación por la conjugación ente fe y predicación ha continuado en toda la tradición eclesiástica como no podía ser de otra forma. Véase D.D. Whately, *Elements of Rhtoric*, 1828. Citado por Perelman, Op. cit. p. 35.

⁸².- Wittgenstein, L.; *Tractatus logico philosophicus*, ed. Alianza, Madrid, 2000, p. 183, § 7.

⁸³.- Es evidente, por lo que llevamos dicho, que no hacemos la distinción terminológica que hace Perelman entre persuadir y convencer. Nosotros tomamos estos términos como sinónimos. No hemos tenido necesidad de hilar tan fino y no nos hemos visto en la necesidad, como hace Perelman, de utilizar el término “convencer” para acentuar el carácter racional y lógico de los argumentos demostrativos en cuanto dirigidos a un destinatario universalizable, y utilizar “persuadir” para referirnos a la argumentación dirigida a un auditorio particular. Entre otras razones porque para respetar esa distinción terminológica habría que participar también de la distinción gnoseológica de fondo entre lógica y psicología que Perelman no parece advertir. Y es en esta distinción en donde se ponen en juego los cimientos de su tratado.

Aristóteles, la retórica trata no de lo necesario, sino de lo plausible [*tà eñdoxa*]⁸⁴. Por eso “la retórica es una antistrofa de la dialéctica [...] y por ello todos participan de alguna forma de ambas, puesto que, hasta un cierto límite, todos se esfuerzan en descubrir y sostener un argumento e, igualmente, en defenderse y acusar.”⁸⁵

¿Qué gana Pablo con esta postura negativa ante *“los persuasivos discursos de la sabiduría”*?⁸⁶ Algo muy fácil de comprender; la elocuencia es un saber perteneciente a lo que él llama *“sofía anqrwpwn”*. Y, precisamente por eso, está por debajo de la *“p...stij”* que proviene del poder de Dios [dun£mei qeoà]. Pablo, quizá por la mera influencia más o menos difusa de la cultura helenista, tiene una concepción platónica del conocimiento, no obstante, su platonismo es característico ya que lo ha modificado ligeramente sin llegar por ello al neoplatonismo, que será un movimiento muy influyente pero posterior.

¿Qué cambia del esquema platónico del conocimiento y qué tiene que ver con la retórica? Pablo cambia el papel gnoseológico que juega en su evangelio la “**p...stij**”. Tengamos en cuenta que ya desde Parménides no era posible un conocimiento basado en la “**p...stij**” (“**pistémico**” si se nos admite el neologismo)⁸⁷. La persuasión [**peiqw**] sigue sólo a la verdad⁸⁸. La vía del no ser, la de las creencias, la de la “**p...stij**”, es impracticable aunque produce apariencias. En verdad sólo hay una vía, la otra es engañosa.

Con Platón las cosas cambian ligeramente, porque ahora para él la “*pothos*” no es una vía impracticable ni ontológica ni gnoseológicamente, no es la ignorancia

⁸⁴.- Aristóteles. Retórica, 1355a 17.

85. - Aristoteles, *Retórica* 1354a 1-6: «@H ·htorik» TMstin cnt..strofoj tí dialektikí: ¢mfòterai g' r per·toúótwen tinîn e,stin s koin! tròpon tin! ¡pÉntwn TMst' gnwr...zaien ka' oúðemi@j TMpist>mhj ¢fwrismñhj: diô ka' pÉntej tròpon tin! metšcousin ¢mfo<n: pÉntej g' r mšcri tinôj ka' TMxetÉzein ka' ôpscein lôgon ka' ¢pologe<sqai ka' kathgore<n TMgceiroàsιν.”

⁸⁶.- Cor. 2, 4: "...TMn peiqo<[s] sof...aj [lògois...]"

⁸⁷ - Véase Diles-Kranz (28 B 1) verso 30: “... brot î̃n dòxaj, ta<j oÙk æni p...stij ¶lhq>j.” = “*de las opiniones de los mortales no cabe **verdadera***”.

⁸⁸.- Diles-Kranz (28 B 2) verso 38: “**Peiqoàj** ʔsti kšleuqoj (**A**lhqe..hi g|r ʔphde),” = “*Es ruta de fe y de fiar: pues ahí verdad te acompaña*”. Así traduce García Calvo este difícil verso del poema de Parménides. Alberto Bernabé lo traduce más limpiamente: “*es ruta **de persuasión**, pues acompaña a la Verdad*”.

absoluta, es un tipo de conocimiento intermedio [**metaxù**]⁸⁹ que, junto con lo que él llama “**e,kas...a**”, formaría todo el conglomerado de exiguos y mediocres conocimientos “**dóxa**”. De tal forma que la “**p...stij**” es un conocimiento intermedio entre la ciencia [**episthmh**] y la ignorancia [**agnwsía**]. Evidentemente no podía ser de otra manera porque la “**p...stij**” era un tipo de conocimiento “**dóxa**” según Platón.

Este esquema epistemológico no fue alterado en esencia ni por Aristóteles ni por otros filósofos posteriores. Hay que hacer la salvedad, no obstante, que para Aristóteles la “**p...stij**” se asocia a los entimemas más que a los silogismos lógicos, porque los entimemas son una especie de demostración de lo verosímil, es decir, de lo no necesario, de lo que puede ser de otra manera, aquello de lo que deliberamos⁹⁰.

Casi cuatrocientos años permaneció la “**p...stij**” donde Platón y Aristóteles la habían colocado, en las gradas más bajas de la epistemología⁹¹. Y bien, ese edificio escalonado y climacológico lo modificó San Pablo de un plumazo. La “**p...stij**”, dejó de ser un conocimiento inseguro y poco fiable colocado por debajo de la “**episthmh**”, para pasar a ser no sólo el fundamento de todo conocimiento sino el fundamento de toda la vida moral y política porque es de lo que nos podemos fiar. En ella pone Pablo todas sus esperanzas. El conocimiento no se fundamenta ya en lo que él llama “**sof...a qnqrèpwn**”, sino directamente en el poder de Dios [**dunēmei geoà**].

Con esto, evidentemente, no sólo ha dado al traste con el conocimiento filosófico, objetivo y científico, sino también, según parece, con la retórica. Para qué necesitamos ya la elegancia y ampulosidad de los discursos retóricos que parece que sólo convencerían a los ilusos si ahora ya tenemos “hilo directo” porque poseemos

⁸⁹ .- V. Platón, *República*, V, 477a y ss.

⁹⁰ .- V. Retórica, 1355a 5 y 1357a 4.

⁹¹ .- Como en el siglo V a.C. la terminología filosófica todavía no se había fijado Platón se vio obligado a usar palabras comunes para explicar su filosofía. Si estamos en lo cierto, “**episthmh**” deriva etimológicamente de “**epi**” (sobre), más “**sthmh**”, que, a su vez, deriva de “**isthmi**” (situar, colocar, estar en). Entonces, “**episthmh**” vendría a significar algo así como *estar situado sobre* (un escalón más alto). Por eso la “**episthmh**” es el conocimiento más alto en Platón y se sitúa sobre otros conocimientos, incluso versa también, como conocimiento filosófico que es, sobre otros conocimientos: un conocimiento de segundo grado.

la “**ϕpode...xei pneÚmatoj**”, la demostración del espíritu⁹². La persuasión ya no reposa en la palabra, ni en la sabiduría humana, sino en la “**p...stij**”. ¿Cuánto trecho tendrá que recorrer de nuevo la Iglesia para llegar a admitir la retórica entre sus correligionarios? Será San Agustín el primero en intentar rehabilitarla, pero era porque éste había leído a Cicerón (el *Hortensio* parece que se lo había leído a conciencia), que, a su vez, conocía a la perfección la *Retórica* de Aristóteles⁹³.

San Pablo, evidentemente, no tiene ninguna inclinación peripatética, pero sí coincide con Platón en despreciar el arte de persuadir, porque todo arte es ilusorio, mimético y falso, sofístico en definitiva. Lo único convincente son las ideas, que son trascendentes y una vez hemos accedido a ellas, después de un penoso “ascenso” desde los escalones más bajos, entre ellos el de la “**p...stij**”, se muestran a los ojos del alma de manera objetiva, son en sí y, por lo tanto, se nos imponen por su objetividad. La dialéctica platónica supone un movimiento de subida (**sunagwgh**) que implica una trituración de las creencias “**p...stij**” desde las que se ha partido, y un movimiento de bajada o división (**diaíresiv**), que supone el conocimiento del entrelazamiento de las ideas [**sumplokh**].

Para Pablo la sabiduría humana ya no cuenta, lo que cuenta es la fe, pero esta viene directamente de Dios, por lo tanto, ya no cabe crítica de ella, porque es repartida graciosamente por el Dios trascendente. ¿Para qué queremos la retórica si todo se puede alcanzar y justificar por la fe?⁹⁴ Y la fe no necesita de palabras sabias

⁹² .- Con razón decía F. Nietzsche, gran conocedor de la cultura griega y de la religión cristiana, refiriéndose a un libro de Cornaro (sobre dietética): “*Dudo que algún otro libro (excluida por supuesto la Biblia) haya hecho tanto daño, haya costado tantas vidas como este curioso libro.*” [la negrita es nuestra]. V. *El ocaso de los ídolos*, ed. Tusquets, Barcelona, 1975, Cap. “Los cuatro grandes errores”, párrafo 1, pag. 47.

⁹³ .- ¿A quién podríamos poner como el más digno representante y defensor de la gran retórica cristiana moderna? Quizá a Gracian. O alguien se atrevería a poner a Fray Gerundio de Campazas (del Padre Isla), yo creo que nadie ¿no?

⁹⁴ .- Donde Pablo se despacha a gusto contra la retórica no es en Romanos sino en 1 Cor. 1, 17-25: “oÙ g|r ϕps̄steilšn me Cristôj bapt̄zein ϕll| eUaggel̄zesqai, oÙk t̄n sof̄v lôgou, t̄na m̄ kenwqí ð staurôj toà Cristoà. @O lôgoj g|r ð toà staurôà toç m̄n ϕpollumšnoij mwr̄a t̄st̄n, toç d• sJzomšnoij t̄m̄n dÚnamij qeoà t̄stin. gšgraptai gEr, 'Apoli t̄n sof̄an t̄n sof̄in, ka t̄n sÚnesin t̄n sunet̄in ϕqet»sw. poà sofôj; poà grammateÚj; poà suzhtht̄j toà a,̄inoj toÚtou; oÙc̄ t̄m̄eranen ð qeôj t̄n sof̄an toà kôsmou; t̄peid̄ g|r t̄n t̄i sof̄v toà qeoà oÙk ægnw ð kôsmoj di; t̄Aj sof̄aj t̄on qeôn, eUdôkhsen ð qeôj di; t̄Aj mwr̄aj toà khrÚgmatoj s̄isai toÿj pisteÚontaj. t̄peid̄ ka t̄louda<oi shme<a a,̄toàsin ka t̄Ellhnej sof̄an zhtoàsin, t̄meç d• khrÚssomen Cristôn t̄staurwmšnon, louda...oij m̄n skEndalon æqnesin d• mwr̄an, aÚtoç d• toç klhtoç, louda...oij te ka t̄Ellhsin, Cristôn qeoà dÚnamin ka qeoà sof̄an:” = “Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio. Y no con palabras sabias, para no desvirtuar la

[oÛk ṽn sof...v lōgou]⁹⁵ porque desvirtuaría el misterio de la crucifixión [†na m¾ kenwqí ð staurōj toà Cristoà]⁹⁶.

Ahora bien, ¿qué tipo de fe es esta de Pablo que anula la sabiduría humana por puro convencimiento de la fuerza en la creencia? Pablo, creemos, comete una falacia a la hora de presentar la fuerza de la fe que él predica. Una fe que es un “escándalo para los judíos, y necedad [mwría] para los gentiles”, que buscan la sabiduría. Los griegos, los gentiles, ya desde Platón o incluso desde Parménides, saben de la existencia de la filosofía y saben que la fe no es el conocimiento más alto, por eso consideran que predicar la fe para justificar todo el conocimiento es una necedad. Y más necedad aún predicar la fe sin la ayuda de la convicción retórica. ¿No es esto, decíamos, una falacia? ¿No es cometer la que se conoce como ***falacia conativa***? Falacia por la que uno termina creyendo lo que desea creer y cree con más fuerza cuanto con más fuerza desea la existencia de lo que cree. Esta falacia es de difícil erradicación. Ya lo había dicho Platón cuando estudió las artimañas y los mecanismos de perpetuación de la “**dóxa**”. Pero Pablo no leyó a Platón directamente, estamos convencidos.

cruz de Cristo. Pues la predicación de la cruz es una necedad para los que se pierden; mas para los que se salvan –para nosotros– es **fuerza de Dios**. Porque dice la Escritura: Destruiré la sabiduría de los sabios, e inutilizaré la inteligencia de los inteligentes. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el docto? ¿Dónde el sofista de este mundo? ¿Acaso no entonteció Dios la sabiduría del mundo? De hecho, como el mundo mediante su propia sabiduría no conoció a Dios en su divina sabiduría, quiso Dios salvar a los creyentes mediante la necedad de la predicación. Así, mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres.” Véase también 1 Cor. 2, no tiene desperdicio.

⁹⁵.- Ibid.

⁹⁶.- Ibid. No sabemos por qué, pero cuanto más leemos a San Pablo, más nos recuerda a Tertuliano. Del desprecio de la sabiduría humana de Pablo, al “*credo quia absurdum*” no hay más que un paso.

Pablo predica la fe y la justificación por la fe (véase el tema de la carta apartado 4.3). Y presenta su fe con una pretendida fuerza que ni siquiera argumenta. **Su argumento es, en realidad, la fuerza de su fe, porque no tiene fe en los argumentos.** Y mucho menos en los retóricos, como hemos visto.



Pablo pensaría que la fuerza persuasiva de la fe está por encima de la persuasión conseguida por medio de la retórica, pero a juzgar por lo que anduvo por las sinagogas tuvo que hacer uso a menudo de la retórica aunque sólo fuese para decir que lo único convincente fuese la fe.

¿Y por qué buscar la justificación en la fe y no por ejemplo en los hechos o dichos de Jesús? Pablo no encuentra

fundamento para la doctrina que predica en la vida o dichos de Jesús. Y no lo hace no porque no los conozca, sino porque su fundamento está en la fe como él mismo dice y, además, se jacta constantemente de haber tenido la revelación del evangelio de manera directa por Dios mediante la revelación⁹⁷. Entonces, ahora está claro, ¿para qué la retórica? Para nada. **¿De qué va a convencernos la retórica si ya estamos convencidos por la fuerza de la fe?**

Se nos ocurre, en suma, una última interpretación sobre el papel que suponemos atribuía Pablo a la retórica. Pero para hacer tal interpretación habría que empezar por diferenciar entre dos grandes líneas retóricas⁹⁸:

1. Por una parte tendríamos la retórica grecolatina, que aunque ya desde Aristóteles se ha diferenciado claramente de la dialéctica⁹⁹ y de la lógica demostrativa, sin embargo, tomaba a esta como la “antistrofa” de aquella.

⁹⁷ .- Rom. 1, 45: “...Ihsoà Cristoà toà kur...ou ¹mîn, di' oá ²IÉbomen cÉrin ka³ ¢postol¼n...” = “...Jesucristo Señor nuestro, por quien recibimos la gracia y el apostolado...”

⁹⁸ .- No hemos encontrado modo de probar esta tesis que vamos a defender aquí, por eso, más que hablar de “líneas retóricas”, se podría hablar, en realidad, de “formas culturales de proceder” en cuanto que estas formas son muy distintas en cada una de las dos culturas. La cultura grecolatina es, siempre se ha dicho, más racionalista, la semítica, menos abstracta y más intuicionista.

2. Por otra parte creemos que se podría hablar de lo que llamaríamos retórica o, más bien, proceder argumentativo semítico.

Estas dos formas de argumentar, aunque con idénticos objetivos, se diferirían en su forma de proceder. Mientras que el proceder cultural del conocimiento griego aspira a convencer mediante la fuerza de un razonamiento deductivo si puede, o al menos mediante la fuerza persuasiva de un argumento retórico o incluso sofístico si fuese necesario, en cambio, la forma de proceder que hemos llamado semítica, más que conocer, trata de creer, más que demostrar, trata de mostrar o simplemente de testimoniar, de mostrar el camino, la vía. Y para Pablo la vía no es la retórica grecolatina, sino que la vía es la fe. Una fe que justifica el propio camino aunque este no sea convincente. Es más, para eso se cree, para convencernos, y sólo después, dirá mucho más tarde S. Agustín, para comprender¹⁰⁰. De la convicción (más vivencial o testimonial que racional) nace la comprensión, para los griegos sería al revés, la comprensión deviene en convicción. El gnosticismo que empieza en esta época y del que no sabemos cuanto participaba Pablo está a medio camino entre un proceder y otro.

8. Vamos a proponer otra argucia retórica que no hemos visto que Perelman le dé mucha importancia, nos referimos a lo que suele llamarse “***argumentum et silentio***”. Es decir, Pablo opta por callarse, no sólo en la carta a los Romanos, sino en todas las demás, conceptos o argumentos que serían comprometidos para su novedosa doctrina en cuanto diferente de la sostenida por los directos seguidores del Nazareno, la primera comunidad de Jerusalén, lo que los expertos llaman la “urgemeinde”. Por ejemplo, Pablo nunca utiliza el concepto de “*hijo del*

⁹⁹ .- Recordemos que Aristóteles comienza sus obras de modo que el libro primero resume el plan de la obra entera. Por eso comienza diciendo, como ya dijimos más arriba que “*la retórica es una antistrofa de la dialéctica*.”

¹⁰⁰ .- “*Credo ut intelligam*” o “*fides quaerens intellectum*”.

hombre»¹⁰¹. Sin embargo esta expresión es un “lugar común” característico de la comunidad de Jerusalén.

9. ¿Por qué Pablo comienza el cuerpo de la carta **hablando de Dios**?¹⁰² Ha de tener alguna razón retórica para ello. Era costumbre entre los epicúreos contemporáneos, cuyas escuelas y proceder se había extendido por todos los territorios helenizados, escribir cartas a los correligionarios para exhortarles, pero también para compendiar en ellas la doctrina y para poder recordar aquellos asuntos principales. Esto es lo que pretende Pablo aquí también. Compendiar su doctrina teológica.

Ninguna otra carta trata el tema del Dios monoteísta y de su cólera. Seguramente porque, como todo retórico, como todo aquel que compone un discurso, sabe perfectamente a quién va dirigida la carta. Se trata de un público que, aunque es desconocido para él, sabe que es pagano y no muy familiarizado con la sinagoga pero que ha de tener nociones de teología natural. Las influencias del estoicismo y del platonismo habrían hecho un trabajo previo. Aunque no habrían borrado todo rastro de politeísmo¹⁰³, habrían predisposto las mentalidades hacia un Dios único y trascendente. Por eso Pablo argumenta sólo contra el politeísmo como de pasada e inmediatamente se centrará en las limitaciones de ese Dios único en cuanto su poder está restringido por ciertas potencias demoníacas. Se trataría de un monoteísmo limitado. Incluso Pablo no argumenta contra la existencia de otros Dioses, parece asumirlos, simplemente los reduce a fuerzas demoníacas o dioses menores, genios maléficos que operan contra el verdadero Dios y son los responsables del pecado e incluso de la crucifixión del Hijo de Dios¹⁰⁴. Pablo lucha contra estos dioses

¹⁰¹ .- “ἄνθρωπος τοῦ θεοῦ”. Esta figura, en cambio, se emplea mucho en los sinópticos: en Mateo veintisiete veces, en Lucas veintidós, en Marcos trece, en Juan once y en Hechos una vez. Evidentemente va en contra de la teología paulina por eso ha de callársela.

¹⁰² .- Rom. 1, 18-32: (es un pasaje demasiado largo que no reproducimos).

¹⁰³ .- De hecho, encontramos un pequeño pasaje que critica el politeísmo antropomorfo y zoomorfo. Rom. 1, 23: “ἐπεὶ οὖν καὶ οἱ σοφοὶ θεοῦ ἐγένεον ὡς ἄνθρωποι καὶ ἐγενήθησαν ὡς ζῷα καὶ ὡς περὶ ἀνθρώπων καὶ ὡς περὶ θηρίων καὶ ὡς περὶ οὐρανίων καὶ ὡς περὶ ἐδαφίων.” = “*jactándose de sabios se volvieron estúpidos, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una representación en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos, de reptiles.*”

¹⁰⁴ .- En este tema del monoteísmo y de los otros dioses menores es más explícito en Cor. 8, 5-6: “καὶ ὅτι ἡμεῖς οὐκ ἔχοντες ὅμοιον θεῷ καὶ ὅμοιον ἀνθρώποις, ἀλλὰ ὅτι ὁ θεὸς ὁμοιωσάμενος ἑαυτὸν ἐγένετο ὡς ἄνθρωπος καὶ ὡς ἄνθρωπος γεννηθεὶς ἐγένετο ὡς ἄνθρωπος καὶ ὡς ἄνθρωπος ὡς ἄνθρωπος ὡς ἄνθρωπος.”

menores¹⁰⁵ amenazando con la cólera de Dios si se cae en la impiedad se sea judío o se sea griego. Porque este Dios es universal, no diferencia a las personas¹⁰⁶.

Su propuesta, más ética que moral¹⁰⁷, más humana que política, va dirigida al hombre, no al ciudadano romano en cuanto romano, ni al judío en cuanto judío, ni al griego en cuanto griego. De ahí su aperturismo cosmopolita y helenizante del que tanto hemos hablado. De todos modos, volviendo a las potencias del mal, esas que nos hacen pecar, esos dioses menores, el Demonio por el que entró el pecado en el mundo, Pablo no niega su existencia, no contraargumenta contra su realidad. Simplemente lo acepta y lo utiliza. Pablo, en realidad, sólo pide que interioricemos esas potencias y consideremos que el enemigo no está fuera, sino dentro, que es el pecado¹⁰⁸. Pablo no elimina, pues, esas potencias, sólo ofrece la oportunidad de liberarnos [[™]leuqerwqšntej] de ellas.

Cristòj, di' oá t | pēnta ka[^] ¹mē<j di' aùtoà.” = “Pues aun cuando se les dé el nombre de dioses, bien en el cielo bien en la tierra, de forma que hay multitud de dioses y de señores, para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual somos; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por el cual somos nosotros.”

¹⁰⁵ .- En realidad Pablo no descarta esos dioses menores, de hecho él los admite, y cuando los admite porque son buenos, los califica de ángeles.

¹⁰⁶ .- Rom. 2, 11: “òÛ gēr[™]stin proswpolhmy...a par | tù qeù” = “pues Dios no es parcial con las personas”.

¹⁰⁷ .- Para esta distinción entre ética y moral seguimos la doctrina que G. Bueno desarrolla en *El sentido de la vida. Seis lecturas de filosofía moral*. Ed. Pentalfa, Oviedo, 1996, p. 15 y ss. Desde esa doctrina la moral tendría una “lógica” atributiva, es decir establecería unas normas teniendo en cuenta el grupo al que se pertenece, mientras que la ética tendría una “lógica” distributiva, es decir, establecería una normas para el hombre sin tener en cuenta al grupo (nación, raza, religión...) al que pertenece.

¹⁰⁸ .- Rom. 6, 17-18: “cērij d• tù qeù òti Àte doàloi tÁj ;mart...aj Øphkoúsate d•[™]k kard...aj e,,j Òn paredòqhte túpon didacÁj, [™]leuqerwqšntej d• ¢pō tÁj ;mart...aj[™]doulèqhte tÍ dikaiosÚnV:” = “Pero gracias a Dios, vosotros, que erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquel modelo de doctrina al que fuisteis entregados, y liberados del pecado, os habéis hecho esclavos de la justicia”.- Para la utilización crítica que hace Pablo de la idea de pecado véanse sobre todos los capítulos 6 y 7.

10. Hay que tener claro **a quién va dirigida**

la carta a los Romanos. Porque si el centro neurálgico de la carta es la justificación por la fe, eso quiere decir que ya no vale la Ley. La Ley pactada por Dios con Moisés, la Ley mosaica. Pablo considera que hay que superar la Ley mosaica. El cristianismo de nuevo cuño merece una Nueva Alianza. Pablo se dirige a un público que o bien es judío y, por lo tanto sometido a la Ley, o bien si es cristiano duda si someterse



*Si la Carta a los Romanos va dirigida a judeo-cristianos,
¿qué hacer con la Ley?*

íntegramente a esa Ley o no. La Torah es un escollo. A diferencia de lo que pudiera haber pensado Filón, con la Ley no se puede integrar el judaísmo en el helenismo. Pero con ella tampoco se consigue que los paganos se conviertan en judíos. Sus mitos, sus ritos no son entendidos desde una sociedad helenizada. Seguramente la carta va dirigida a una comunidad heterogénea en la que habría tanto judíos como conversos.

11. **El recurso al símil o a la comparación** es muy útil y muy común en Pablo. El ejemplo más paradigmático de la Carta a los Romanos quizá sea el que le sirve para comparar las primicias de la masa y las raíces, las ramas y el injerto con el pueblo de Israel y el cristianismo: “Y si las primicias son santas, también la masa; y si la raíz es santa también las ramas. Que si algunas ramas fueron desgajadas, mientras tú - olivo silvestre- fuiste injertado entre ellas, hecho participe con ellas de la raíz y de la savia del olivo, no te engrías contra las ramas. Y si te engrías, sábeta que no eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz que te sostiene. Pero dirás: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado. ¡Muy bien! Por su incredulidad fueron desgajadas, mientras tú, por la fe te mantienes. ¡No te engrías!; más bien, teme. Que si Dios no perdonó a las ramas naturales, no sea que tampoco a ti te perdone. Así pues, considera la bondad y la severidad de Dios: severidad con los que

cayeron, bondad contigo, si es que te mantienes en la bondad; que si no, también tú serás desgajado. En cuanto a ellos, si no se obstinan en la incredulidad, serán injertados; que poderoso es Dios para injertarlos de nuevo. Porque si tú fuiste cortado del olivo silvestre que eras por naturaleza, para ser injertado contra tu natural en un olivo cultivado, ¡con cuánta más razón ellos, según su naturaleza, serán injertados en su propio olivo!»¹⁰⁹

12. Un recurso propio de todo retórico es la **abundancia de juicios de valor** o de argumentos hasta lograr la adhesión de los destinatarios de la Carta. La persuasión se logra por el efecto sumatorio de estos juicios de valor que se muestran como en cascada o en forma de racimo y parecen arrollar por hipertrofia la voluntad del destinatario. Un ejemplo lo vemos al principio de la Carta cuando habla de la cólera de Dios: “Y como no tuvieron a bien guardar el verdadero conocimiento de Dios, entrególos Dios a su mente insensata, para que hicieran lo que no conviene: llenos de toda injusticia, perversidad, codicia, maldad, henchidos de envidia, de homicidio, de contienda, de engaño, de malignidad, chismosos, detractores, enemigos de Dios, ultrajadores, altaneros, fanfarrones, ingeniosos para el mal, rebeldes a sus padres, insensatos, desleales, desamorados, despiadados, los cuales, aunque conocedores del veredicto de Dios que declara dignos de muerte a los que

¹⁰⁹ .- Rom. 11, 16-24: “e,, d• ¹ ¶parc¼ ig..a, ka^ tō fúrama: ka^ e,, ¹ ..za ig..a, ka^ of klEdoi. E,, dš tinej tîn klEdwn ¶xeklEsqhsan, sÝ d• ¶grišlaioj ín ¶nekenr...sqhj ¶n aÜto<j ka^ sugkoinwnŃj táj ..zhj táj piŃthtoj táj ¶la..aj ¶gšnou, m¼ katakaucî tîn klEdwn: e,, d• katakauc@sai, oÜ sÝ t¼n ..zan bastEzej ¶ll | ¹ ..za sš. ¶re<j oân, ¶exeklEsqhsan klEdoi tna ¶gë ¶gkentriskî. kal îj: tí ¶pist..v ¶xeklEsqhsan, sÝ d• tí p...stei >sthkaj. m¼ Øyhl | frŃnei, ¶ll | fobaà: e,, g|r ð qeŃj tîn kat | fÚsin klEdwn oÜk ¶fe..sato, oÜd• soà fe...setai. ¶de oân crhstŃthta ka^ ¶potom...an qeoà: ¶p^ m•n toÝj pesŃntaj ¶potom...a, ¶p^ d• s• crhstŃthj qeoà, ¶l n ¶pimšnVj tí crhstŃthti, ¶pe^ ka^ sÝ ¶kkop>sV. k¶ke<nnoi dš, ¶l n m¼ ¶pimšnwsin tí ¶pist..v, ¶gkentrisk>sontai: dunatŃj gEr ¶stin ð qeŃj pElin ¶gkentr...sai aÜtoÚj. e,, g|r sÝ ¶k táj kat | fÚsin ¶xekŃphj ¶griela...ou ka^ par | fÚsin ¶nekenr...sqhj e,,j kallišlaion, pŃsJ m©llon oátoi of kat | fÚsin ¶gkentrisk>sontai tí „d..v ¶la..v.”

Otro de los ejemplos más claros de Pablo es cuando establece la comparación entre un testamento humano, en el que nadie puede quitar ni añadir nada, y el testamento entre Dios y los hombres, la Antigua Alianza. Pero no está en Romanos sino en Gal. 3, 15-16: “Adel fo..., kat | ¶nrwpon lšgw: Ńmwj ¶nrèpou kekurwmšnhn diaq>khn oÜde<j ¶qete< À ¶pidiatEssetai. tù d• 'Abra|m ¶rršqhsan af ¶paggel...ai ka^ tù spšmati aÜtoà. oÜ lšgei, Ka^ to<j spšmasin, æj ¶p^ poll î n, ¶ll | æj ¶f' ~nŃj, Ka^ tù spšmat... sou, Ńj ¶stin CristŃj.” “*Hermanos, voy a explicarme al modo humano: aun entre los hombres, nadie anula ni añade nada a un testamento hecho en regla. Pues bien, las promesas fueron dirigidas a Abraham y a su descendencia. No dice: «y a los descendientes», como si fueran muchos, sino a uno solo, a tu descendencia, es decir, a Cristo.*” Véase también Gal. 4, 21-31.

tales cosas practican, no solamente las practican, sino que aprueban a los que las cometen.»¹¹⁰

Otro ejemplo: “Por tanto, como por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte y así la muerte alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron; porque, hasta la ley, había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputa no habiendo ley; con todo, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no pecaron con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura del que había de venir...”¹¹¹

Este recurso es efectivo porque, como sabemos, el proceder del retórico es muy diferente al del lógico y Pablo, evidentemente, no argumenta deductivamente, sino retóricamente. Los razonamientos desde un punto de vista lógico sólo se puede decir de ellos que son válidos o no, igualmente las proposiciones (apofánticas) sólo se puede decir de ellas que son verdaderas o falsas (en lógica bivalente). Ni en unos ni en otras, en definitiva, se admiten grados de validez o de verdad. En cambio, en la forma de argumentar de todo retórico, y esto lo sabe muy bien Pablo porque lo ejerce¹¹² en la práctica, sí caben grados de fuerza y, por lo tanto, mayor o menor persuasión, mayor o menor constricción, mayor o menor eficacia. Si quisiésemos demostrar deductivamente algo bastaría con una sólo deducción para lograr nuestro objetivo. No se logra mayor grado de verdad por conseguir demostrar un teorema de formas diversas, basta con lograr demostrarlo de una sola forma para determinar la verdad del teorema. En cambio, el asunto del pecado, que es lo que trata Pablo en este párrafo, no es un teorema, es un asunto verosímil, un tema de opinión, por eso, cuantos más apoyos encontremos más lograremos persuadir a nuestros destinatarios.

¹¹⁰ .- Rom. 1, 28-32.: “ka[^] kaqëj oÙk ™dok.masan tÕn qeÕn æcein ™n ™pignèsei, paršdwken aÙtoÝj Ð qeÕj e„j ¢dÒkimon noàn, poie<n t! m¾ kaq»konta, peplhrwmšnouj pÈsv ¢dik...v ponhr...v pleonex...v kak...v, mestoÝj fqÕnou fÕnou ærido dÒlou kakohqe..aj, yiquristÈj, katalÈlouj, qeostuge<j, ØbristÈj, ØperhfÈnouj, ¢lazÕnaj, ™feuret!j kakÎn, goneàsìn ¢peiqe<j, ¢sunštouj, ¢sunqštouj, ¢stÕrgouj, ¢nele»monaj: ottinej tÕ dika.wma toà qeoà ™pignÕntej, Ôti of t! toiaàta prÈssontej ¥xioi qanÈtou e„s..n, oÙ mònon aÙt! poioàsìn ¢ll! ka[^] suneudokoàsìn to<j prÈssousin.”

¹¹¹ .- Rom. 5, 12-14: “Di! toàto éšper di' ~nÕj ¢nqrèpou ¹ ¡mart...a e„j tÕn kòsmòn e,sÁlqen ka[^] di! táj ¡mart...aj Ð qÈnatoj, ka[^] oÙtwj e„j pÈntaj ¢nqrèpouj Ð qÈnatoj diÁlqen, ™f' ú pÈntej ¼marton¥cri g!r nòmou ¡mart...a Ån ™n kòsmJ, ¡mart...a d• oÙk ™llloge<tai m¾ Ôntoj nòmou: ¢ll! ™bas...leusen Ð qÈnatoj ¢pÕ 'Ad!m mšcri Mwäsšwj ka[^] ™p[^] toÝj m¾ ¡mart»santaj ™p[^] tù Ðmoièmati táj parabÈsewj 'AdÈm, Ój ™stin túpoj toà mšlllontoj.”

¹¹² .- Utilizamos aquí la diferencia entre ejercicio y representación en cuanto distinción derivada de la diferencia que establecieron ya los antiguos escolásticos entre “*actu signato* – *actu exercito*”.

Porque, a diferencia de la demostración lógica, la argumentación retórica nunca alcanza la necesidad, sólo una mayor o menor verosimilitud.

13. El problema de la ambigüedad como recurso retórico: Pablo no podía rechazar el Dios de Israel, cómo hacerlo si era judío incluso fariseo, pero, a la vez, tampoco podía aceptar la Antigua Alianza mosaica, el universalismo cristiano y el helenismo se lo impedían. El judaísmo había rechazado la interpretación alegórica de las Escrituras, y, Pablo, por otra parte, no estaba dispuesto a hacer lo que hará Marción cien años después, declararla inválida¹¹³. De este modo Pablo tiene que marcar las pautas por las que siguen siendo validas las antiguas leyes y alianzas y, a la vez, las nuevas enseñanzas de Cristo. El asunto es muy complejo, pero todo se resume en cómo lograr compaginar la Ley y la obra de Cristo. Esta es una de las razones por las que esta carta es tan heterogénea en su composición, la otra razón ya la dijimos; la heterogeneidad del público al que va dirigida.

Es una carta que desde el punto de vista argumental no sólo es ambigua, sino contradictoria en muchos aspectos. Porque tiene dos objetivos, en primer lugar, como se dirige a judíos, tiene que convencer de que la Ley mosaica no desaparece, pero, a la vez, queda subordinada a la fe. El verdadero plan soteriológico de la nueva religión cristiana es, evidentemente, la fe en que Cristo ha resucitado. Y, en segundo lugar, como también se dirige a gentiles conversos, tiene que convencer de que es posible la salvación sin necesidad de someterse a la Ley mosaica. Por eso habla constantemente de judíos y de griegos¹¹⁴ y, para fundamentar esta argumentación

¹¹³ .- Sería impensable que después de su formación con Gamaliel el Viejo en la ortodoxia farisaica llegase a la conclusión que había que abrogar la Ley.

¹¹⁴ .- Rom. 1, 16: "Οὐ γὰρ ἡ παίσκυνομαὶ τὸ εὐαγγέλιον, δυνάμις γὰρ θεοῦ ἐστὶν ἐν ἡμῖν παντὶ τὸ πιστεύοντι, ἰουδαῖοι τε καὶ Ἕλληνες." = "Pues no me avergüenzo del Evangelio, que es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree: del judío primeramente y también del griego."

Véase también Rom. 2, 9-11: "καὶ στενοχωρεῖται πάντα ψῆμα καὶ φθονεῖται πάντα κατὰ νόμον, ἰουδαῖοι τε καὶ Ἕλληνες." = "Tribulación y angustia sobre toda alma humana que obre el mal: del judío primeramente y también del griego; en cambio, gloria, honor y paz a todo el que obre el bien; al judío primeramente y también al griego."

tan heteróclita, se permite el lujo incluso de acudir a las Escrituras, al Antiguo Testamento¹¹⁵.

Es significativo cómo Pablo utiliza el **recurso de la diatriba** para persuadir a lector de la carta y elige como interlocutor a un hipotético judío. Y empieza diciendo: “*Pero si tú, que te dices judío y descansas en la Ley...*”¹¹⁶ y después añade todo un mosaico de cualidades de la Ley judía pero que no valen nada si después no se cumple. Porque argumenta que antes de la Ley mosaica y antes del evangelio lo que cuenta es la *ley natural*¹¹⁷. Como si de un estoico se tratase lo que importa, cuando no hay Ley, es cumplir las prescripciones que la ley natural marca en nuestra conciencia. Porque la Ley no es suficiente para la salvación del judío, es simplemente una guía. Pero si la ley natural conocida por la recta conciencia es necesaria para una justificación ante Dios, no es suficiente, los preceptos rituales de la Ley, como la circuncisión por ejemplo, siguen teniendo cierto valor rehabilitador.¹¹⁸ El problema de Pablo siempre es el mismo, cómo persuadir de que helenismo y judaísmo son compatibles.

Se hace por eso la típica pregunta retórica que recuerda a las que podría haberse hecho Pablo en las prédicas de las sinagogas: “¿en qué es, pues, superior el judío?”¹¹⁹ Vale para algo la circuncisión, sí –dice Pablo– sólo si cumples la Ley. Los judíos fueron primeros¹²⁰ en recibir las promesas mesiánicas. Sin embargo, la justicia divina ha de tratar por igual a judíos y griegos. Primeros los judíos, sí, pero los griegos también¹²¹.

¹¹⁵ .- “dikaiosúnē g' r qeōà t'n aútō f'poka l'úptetai t'k p...stewj e,,j p...stin, kaqēj g'sgraptai, @O d• d...kaioj t'k p...stewj z>setai.” = “Porque en él se revela la justicia de Dios, de fe en fe, como dice la Escritura: ‘El justo vivirá por la fe’.” Cita que saca de Habacuc 2, 4. No en vano sabemos que su formación escrituraria fue excelente con el rabino Gamaliel el Viejo.

¹¹⁶ .- Rom. 2, 17: “E,, d• s'ý 'louda<oj t'ponomēzv ka^ t'panapaúv nòmJ...”. La diatriba comienza así, y continúa hasta 4, 25.

¹¹⁷ .- Rom. 2, 14: “... f'úsei t' toà nòmou...”

¹¹⁸ .- Rom. 2, 25: “peritom% m•n g' r çfelex t' t'n nòmōn prēssvj: t' t'n d• parabēthj nòmou ĩj, 1 peritom» sou çkrobust...a g'sgonen.” = “Pues la circuncisión, en verdad, es útil si cumples la ley; pero si eres un trasgresor de la ley, tu circuncisión se vuelve incircuncisión.”

¹¹⁹ .- Rom. 3, 1: “T... oân tō perissōn toà 'louda...ou, À t...j 1 çfšleia t'áj peritomÁj;”

¹²⁰ .- Rom. 1, 16: “'louda...J te pr ĩ ton...”

¹²¹ .- Idem.: “... tō eUaggšlion, d'únami j g' r qeōà t'stin e,,j swthr...an pant^ tū pisteúonti, 'louda...J te pr ĩ ton ka^ “El l'ni:” = “... el Evangelio, que es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree: del judío primeramente y también del griego.”

Su argumentación utiliza el **recurso del paralelismo** que lo podríamos representar como sigue:

- 1- fe (fidelidad) ? verdad ? justicia
- 2- infidelidad ? mentira ? injusticia

Pero, ojo, ese paralelismo argumental es tan válido para el judío como para gentil. La justicia divina termina por tratar por igual a griegos y a judíos.

Entonces, el supuesto interlocutor judío le objeta a Pablo, ¿por qué lo de: “Iouda...J te prîton”?¹²² Nada está claro, ciertamente, la argumentación es ambigua porque en el fondo está diciendo: “la Ley sí” (¿cómo iba a decir que no si se dirigía a judíos?) pero no sin la fe, y, a la vez: la Ley no (¿cómo iba a decir que sí, si quería persuadir a gentiles?), pero sí, si va acompañada de la fe. Por eso, al final del capítulo tres, de forma más contundente ese hipotético judío pretende refutar de nuevo la argumentación de Pablo y dice: “*Entonces, ¿por la fe privamos a la Ley de su valor? ¡De ningún modo! –se contesta Pablo– Más bien la consolidamos.*”¹²³ Pero Pablo no explica más en qué consiste esta “consolidación” o “convalidación” o “afianzamiento” [f_{st}Enomen], que de todas esas formas se podría traducir ese término. Parece que es la propia fe la que consolida y afianza la Ley. Incluso la fe está por encima de las obras¹²⁴. Por eso el supuesto interlocutor pregunta de nuevo: “¿Qué diremos, pues, de Abraham, nuestro padre según la carne? Si Abraham obtuvo la justicia por las obras [x ærgwn], tiene de qué gloriarse, mas no delante de Dios.”¹²⁵ Y aquí no puede Pablo continuar siendo ambiguo, la respuesta no puede ser afirmativa. Pero ahora, para mantenerse en la misma tesitura utiliza otro recurso argumentativo, recurre a la exégesis del Génesis y a interpretar lo que ha dicho de Abrahán. Y esta exégesis va desde el versículo 3 al 25.

¹²² .- De Rom. 1, 16.

¹²³ .- Rom. 3, 31: “nòmon oân katargoàmèn di! tÁj p..stewj; m¼ gšnoito, ¢ll! nòmon f_{st}Enomen.”

¹²⁴ .- ¿Qué pensaría el Nazareno de esto? El giro ideológico es significativo. Aunque la fe tuviese su importancia al hombre no se le conoce por ella, pensaba aquel judío no helenizado que era Jesús, ni siquiera por las obras, sino por el resultado de estas, por sus frutos: Mt., 7, 20: “¥ra ge ¢pô tîn karpîn aÛtîn pignèsesqe aÛtoÛj.” = “Así que por sus frutos los reconoceréis.”

¹²⁵ .- Rom. 4, 1: “T... oân ¢roàmen eørhkšnai 'Abra!m tòn propétora ¹mîn kat! sErka; e,, g!r 'Abra!m x ærgwn ¢dikaièqh, œcei kaÚchma: ¢ll! ou prôj qeòn.”

En definitiva la salvación viene determinada por la fe. Y da igual que seas judío que gentil que si no tienes fe en Cristo resucitado no vale. Esta es la tesis fuerte y novedosa de Pablo. Y si la tesis es fuerte se esperaría que la argumentación que la sostuviera lo fuese también, pero no. La argumentación de la Carta a los Romanos, como vimos, es ambigua. Pero estamos convencidos que es ambigua no porque Pablo no hubiese encontrado argumentos más convincentes, sino porque no le interesaba ser menos ambiguo. Pablo, como todo retórico, se sabe adaptar a su público destinatario. Por eso si leemos esta carta a los Romanos vemos a un Pablo que es condescendiente con la Ley, pero, sin embargo, no lo es tanto si leemos Gálatas.

El resultado de Romanos es la ambigüedad, la vaguedad, la anfibología, y, en definitiva, la oscuridad del discurso. Pero es evidente que Pablo, teniendo en cuenta a quién predicaba y a quién quería persuadir, no podía ser tan claro ni tampoco tan radical como lo será después Marción. Éste, a pesar de considerarse seguidor de las enseñanzas de Pablo, sin embargo,



Conversión de San Pablo. Fresco de la capilla Paulina (1542-45) Palacio Pontificio del Vaticano

consideraba que el Dios cruel y vengativo del Antiguo Testamento no podía ser el mismo que el Dios Padre de Cristo. No obstante, Pablo no estaba en la misma situación, no podía ser tan radical. De modo que el Dios que promulgó la Ley es el mismo que engendró a su Hijo, por lo tanto abrogar la Ley sería tanto como invalidar la salvación por la fe en el Hijo.

Y así, la ambigüedad se derrama a lo largo de los capítulos cinco al once. La ambigüedad y oscuridad argumentativa sobre la relación entre la ley, el pecado, la moral y la salvación no desaparecen. Pero, ¿es que no puede ser más claro o es que no quiere serlo? Seguramente más lo segundo que lo primero. ¡Lo que ha aprendido la Iglesia de esta ambigüedad que derrocha Pablo en sus escritos! De hecho se

podría sostener que si la Iglesia ha sabido sostenerse durante más de dos mil años es porque su discurso retórico ha sabido situarse siempre en medio de esa ambigüedad equilibrada. Y ¿cómo es posible que el principal recurso retórico sea justamente esa ambigüedad?¹²⁶ El asunto está muy claro para la Iglesia ya desde Pablo; si vienen mal dadas tienes siempre un asidero que te permite continuar a flote. Eso mismo hizo Pablo. Hay que persuadir a los gentiles de Roma, pero no se puede menospreciar a los judíos de la diáspora. ¿Entonces? Ley no, pero sí, sí, pero no.

He aquí ahora otra andanada de argumentos menos confusos, pero no por eso dejan de ser eclécticos. Ya en el capítulo nueve vuelve Pablo a hacer referencia a los privilegios del pueblo de Israel: ellos tenían a Dios, ellos fueron los elegidos, con él pactaron una Alianza, en su pueblo nació el Mesías, en fin, lo tenían todo¹²⁷. Y, sin embargo, despreciaron la Ley a pesar de que podía, como dijimos antes, haberles rehabilitado frente al pecado, no la cumplieron. ¿Y qué ocurrió? –se pregunta Pablo– “*Que los gentiles, que no buscaban la justicia, han hallado la justicia, la justicia de la fe, mientras Israel, buscando una ley de justicia, no llegó a cumplir la ley. ¿Por qué? Porque la buscaba no en la fe sino en las obras.*”¹²⁸ Es esta la única vez en que Pablo es tan claro y considera a la ley una ley rehabilitadora [nòmon dikaiosúngh], una “ley de justicia” que Dios quiso dar a los israelitas y que ahora se ve como integrada en la fe. Si primero fue el judío, si el judío fue privilegiado,

¹²⁶ .- No sólo en esta carta el juego retórico de la ambigüedad se aprecia también e incluso mejor en otras cartas. Véase por ejemplo Cor. 9, 19-22: “'Eleúqeroj g'lr ín 'm k pēntwn p@sín 'mautôn 'doúlwsa, t'na toýj ple.onaj kerd>sw: ka' 'm genòmhn toýj 'louda...oij æj 'louda<oj, t'na 'louda...ouj kerd>sw: toýj Øpð nòmôn æj Øpð nòmôn, m¼ ín aútôj Øpð nòmôn, t'na toýj Øpð nòmôn kerd>sw: toýj çnòmouj æj ¥nomoj, m¼ ín ¥nomoj qeoà çll' ennomoj Cristoà, t'na kerdēnw toýj çnòmouj: 'm genòmhn toýj çsqenšsin çsqen>j, t'na toýj çsqen>j kerd>sw: toýj p@sín gšgona pēnta, t'na pēntwj tin'j sēsww.” = “*Efectivamente, siendo libre de todos, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más que pueda. Con los judíos me he hecho judío para ganar a los judíos; con los que están bajo la Ley, como quien está bajo la Ley - aun sin estarlo - para ganar a los que están bajo ella. Con los que están sin ley, como quien está sin ley para ganar a los que están sin ley, no estando yo sin ley de Dios sino bajo la ley de Cristo. Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos.*”

¹²⁷ .- Rom. 9, 45: “'otínšj e,,sin 'Israh<tai, ín ¹ ufoqes...a ka' ¹ dðxa ka' af diaqÁkai ka' ¹ nomoqes...a ka' ¹ latre...a ka' af 'mpaggel...ai, ín of patšrej, ka' 'm x ín Ø Cristôj tð kat' sērka: Ø ín 'm p pēntwn qeðj eùloghtôj e,,j toýj a,,ínaj, çm>n.” = “*...los israelitas -, de los cuales es la adopción filial, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto, las promesas, y los patriarcas; de los cuales también procede Cristo según la carne, el cual está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos. Amén.*”

¹²⁸ .- Rom. 9, 30-31: “T... oân 'mroàmen; Óti æqnh t' m¼ dièkonta dikaiosúnhn katšlaben dikaiosúnhn, dikaiosúnhn d• t¼n 'm p...stewj: 'Isra¼l d• dièkwn nòmôn dikaiosúngh e,,j nòmôn oúk æfqasen. di' t...; Óti oúk 'm k p...stewj çll' æj 'm x ærgwn.”

ahora la primacía, que no equivale a privilegio, ha sido claramente generalizada al griego. Recordemos que dijo desde el principio: “...del judío primeramente y también del griego...”¹²⁹ Porque el mensaje va dirigido no sólo a judío-cristianos sino a los cristianos romanos y a los gentiles romanos.

Pablo **recurre a un símil** muy hermoso como método explicativo de lo que quiere decir: “Y si las primicias son santas, también la masa; y si la raíz es santa también las ramas. Que si algunas ramas fueron desgajadas, mientras tú -olivo silvestre- fuiste injertado entre ellas, hecho participe con ellas de la raíz y de la savia del olivo, no te engrías contra las ramas. Y si te engrías, sábeta que no eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz que te sostiene. Pero dirás: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado. ¡Muy bien! Por su incredulidad fueron desgajadas, mientras tú, por la fe te mantienes. ¡No te engrías!; más bien, teme. Que si Dios no perdonó a las ramas naturales, no sea que tampoco a ti te perdone. Así pues, considera la bondad y la severidad de Dios: severidad con los que cayeron, bondad contigo, si es que te mantienes en la bondad; que si no, también tú serás desgajado. En cuanto a ellos, si no se obstinan en la incredulidad, serán injertados; que poderoso es Dios para injertarlos de nuevo. Porque si tú fuiste cortado del olivo silvestre que eras por naturaleza, para ser injertado contra tu natural en un olivo cultivado, ¡con cuánta más razón ellos, según su naturaleza, serán injertados en su propio olivo!”¹³⁰

¹²⁹ .- Rom. 2, 9-11: “... 'louda...J te prî ton ka^ “E l l h n i : ...”

¹³⁰ .- Rom. 11, 16-24: “e,, d• ¹ ¢parc¾ i g..a, ka^ tÕ fúrama: ka^ e,, ¹ ·...za i g...a, ka^ of klÉdoi. E,, dš tinej tîn klÉdwn ™xeklÉsqhsan, sÝ d• ¢grišlaioj ín ™nekentr...sqhj ™n aÙto<j ka^ sugkoinwnôj tÁj ·...zhj tÁj piôthtoj tÁj ™la...aj ™gšnou, m¾ katakaucî tîn klÉdwn: e,, d• katakauc@sai, oÙ sÝ t¾n ·...zan bastÉzeij ¢l l | ¹ ·...za sš. ™re<j oân, 'ExeklÉsqhsan klÉdoi tna ™gë ™gkentriskî. kal îj: tî ¢pist.v ™xeklÉsqhsan, sÝ d• tî p...stei >sthkaj. m¾ Øyh l | frònei, ¢l l | fobaà: e,, g l r Ð qeôj tîn kat l fúsin klÉdwn oÙk ™fe...sato, oÙd• soà fe...setai. ‡de oân crhstôthta ka^ ¢potom...an qeoà: ™p^ m•n toÝj pesòntaj ¢potom...a, ™p^ d• s• crhstôthj qeoà, ™ l n ™pimšnVj tî crhstôthti, ™pe^ ka^ sÝ ™kkop»sV. k¢ke<nnoi dš, ™ l n m¾ ™pimšnwsin tî ¢pist...v, ™gkentrisk»sontai: dunatôj gEr ™stin Ð qeôj pÉlin ™gkentr...sai aÙtoÚj. e,, g l r sÝ ™k tÁj kat l fúsin ™xekôphj ¢griela...ou ka^ par l fúsin ™nekentr...sqhj e,,j kallišlaion, pòsJ m©llon oátoi of kat l fúsin ™gkentrisk»sontai tî „d...v ™la...v.”

Parece que Pablo quiere significar, con el recurso a símil del árbol y las ramas, que su apostolado no pertenece a otra religión, las raíces son las mismas que las del judaísmo. ¿Pensó, a pesar de todo Pablo, que estaba creando una nueva religión? Porque según esta analogía parece que el Evangelio pertenece al judaísmo y a Israel. Sin embargo, en otras ocasiones le vemos defenderse no sólo frente al paganismo, sino frente al judaísmo. Las enseñanzas de Pablo, con retórica o sin retórica, tuvieron sus opositores y sus detractores. Sobre todo



San Pablo de El Greco

por parte de algunos sectores judíos. Ya lo hemos visto. ¿Es posible, dada la situación, que Pablo llegase a comprender que su futuro estaba entre los gentiles y sólo entre los gentiles? Sospechamos que no. Pero también es cierto que algunas sinagogas judías de Roma no vieron con malos ojos la opción universalista de Pablo e incluso se sumaron a ella no sin algunas reticencias.

4.4.3.- “*Ethos*” y “*pathos*” del autor y del destinatario.

Pablo, como todo retórico, sabe que la credibilidad de su discurso pasa por el “*ἥθος*” que deje traslucir en su carta. Sabe que se dirige a una comunidad que no le conoce, por lo tanto la presentación es fundamental para conmover el “*πάθος*” del destinatario y, por tanto para la efectividad de su discurso. Hoy nosotros sabemos que el “*ἥθος*” de Pablo, aunque con un marcado carácter carismático, no es, evidentemente, igual que el de los apóstoles de la tradición sinóptica¹³¹. Por eso Pablo comienza la Carta a los Romanos presentándose en primer lugar como “*siervo*” [δοῦλος]¹³², eso le hace parecerse a apóstoles como Pedro o Santiago y le hace transmitir confianza. Sin

¹³¹ .- Los evangelios trazan una imagen muy diferente para los apóstoles que conocieron y siguieron a Jesús. Muestran un “*ἥθος*” más radical, de renuncia a la familia y a la propiedad. Nada de esto es compatible con la personalidad ni con las enseñanzas de Pablo. Y eso es así, sobre todo, porque la moral paulina ya no es una moral interina, como era la de Jesús, pues el fin del mundo ya no es inminente.

¹³² .- Rom. 1, 1.

embargo, también se presenta como apóstol escogido por vocación. Así comienza la carta: “Pablo, esclavo de Jesucristo, llamado [a ser] apóstol, escogido para el Evangelio de Dios...” [Paàloj **doàloj** Cristoà 'lhsoà, **klhtōj** ċpòstoloj, ċfwrišmoj e,,j eùaggšlion qeoà...]¹³³. La clave está en cómo interpretar esa “*llamada*” [**klhtōj**], porque ésta le dota de autoridad. Es un apóstol escogido [ċfwrišmoj] y la elección parece venir de arriba. Eso no lo dice en Romanos pero sí en otras cartas, en concreto en Gálatas, en donde aprovecha la salutación para presentarse (auto)investido de autoridad¹³⁴ y diciendo que es apóstol, pero no porque su apostolado provenga de ningún hombre, sino que proviene directamente de Jesucristo y de Dios Padre, ahí es nada. Este encabezamiento es una forma de presentarse desde una postura de prestigio y autoridad. “En el concepto de “**hōov**” del orador –dice G. Bedoya– [...] destacan dos cualidades que pueden confundirse, el prestigio y la autoridad.”¹³⁵ Así pues, esta es una buena forma de que el prestigio, como característica propia del “**hōov**” del autor, pueda provocar la adhesión del destinatario, la comunidad cristiana de Roma. Además, –sigue diciendo G. Bedoya– “el más clásico argumento de prestigio es el argumento de autoridad.”¹³⁶ Y no digamos ya si la autoridad a la que aludimos es la más alta, la divina. “Cuanto más importante es la autoridad –dice Perelman– más indiscutible parece su propósito. En última instancia, la autoridad divina supera todos los obstáculos que pudiera oponerle la razón.”¹³⁷ Dicho en román paladino, si mi inspiración viene de Dios –pensaría Pablo– la carta que os escribo no sólo ha de pareceros convincente, sino ciertamente indiscutible e irrefutable. Y ello hasta tal punto se lo creyó Pablo, que por eso consideró superfluo el uso de los recursos retóricos propios de la “*sabiduría de los hombres*” cuando su Verdad venía de Dios directamente.

¹³³ .- Ibid.

¹³⁴ .- Gal. 1, 1: “Paàloj ċpòstoloj, oũk ċp' ċnqrèpwn oũd• di' ċnqrèpou ċllı̄ di' 'lhsoà Cristoà ka' qeoà patrōj toà ģge..rantoj aũtōn ģk nekr ĩn” = “Pablo, apóstol, no de parte de los hombres, ni por mediación de hombre alguno, sino por Jesucristo y Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos.” Véase también. 1 Co. 9, 1. “Plutarco –dice G. Bedoya– presenta los casos en que el orador puede hacer su propio elogio; situaciones en que éste no es más que un medio indispensable para alcanzar un fin legítimo.” Op. cit. vol. II, p. 56.

¹³⁵ .- Op. cit. p. 56.

¹³⁶ .- Ibid.

¹³⁷ .- Perelman, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, ed. Gredos, Madrid, 1989, p. 474.

4.4.4.- Diagnóstico del cumplimiento de las condiciones de felicidad. Pretensiones psicagógicas.

Pablo escribe sus cartas dirigidas a diversas comunidades. La carta a los Romanos evidentemente tenía intenciones psicagógicas dirigidas evidentemente a la comunidad judeo-cristiana de Roma. Sin embargo, es curioso cómo en la carta a los Romanos, lo mismo que otras cartas suyas, sobre todo Gálatas, utiliza un recurso que era utilizado por otras comunidades helenísticas de la época: nos referimos no sólo al recurso de la exhortación¹³⁸, sino al recurso de la amonestación. Parece ser que esta práctica la usaban también comunidades epicúreas de Atenas y del sur de Italia.

Aunque esta psicagogía se disfraza de cierta horizontalidad llamando hermanos a sus correligionarios, lo cierto es que esta horizontalidad no siempre tiene un carácter tan simétrico, sino que a veces reprende más como padre¹³⁹ que como hermano. El objeto de sus cartas es en muchos casos la amonestación. Pero en otros casos consiste simplemente en hacer que esa psicagogía sea recíproca entre la comunidad de creyentes. Es lo que después se llamará “*corrección fraterna*” que en la Edad Media, por ejemplo, permitía denunciar a un conocido si este realizaba prácticas sospechosas de brujería, con la intención de la simple “*corrección fraterna*” que a veces llegaba hasta la hoguera. Y todo por caridad con el hermano. No es esa la actitud de Pablo, pues rechaza la corrección destructiva¹⁴⁰. De todos modos Pablo lo mismo que otros literatos de la época, Cicerón, Plutarco, Séneca, Quintiliano, etc. utiliza para persuadir a sus destinatarios tanto la alabanza como el reproche. El problema que tiene¹⁴¹ es ¿hasta qué

¹³⁸ .- Ya vimos más arriba cómo la carta a los Romanos tenía una parte de presentación, una parte doctrinal pero también una parte exhortativa.

¹³⁹ .- V. 1 Cor. 4, 15.

¹⁴⁰ .- Rom. 14, 1: “Tõn d• ¢sqenoànta tí p...stei proslambÊnesqe, m¼ e„j diakr...seij dialogismîn.” = “*Acoged bien al que es débil en la fe, sin discutir opiniones.*”

Rom. 14, 13-15: ‘Mhkšti oân ¢ll»louj kr...nwmen: ¢ll! toàto kr...nate m©llon, tõ m¼ tiqšnai pròskomma tò ¢delfù À skÊndalon. o•da kaˆ pšpeismai ¨n kur...J 'Ihsoà õti oÙd•n koinõn di' ~autoà: e„, m¼ tò logizomšnJ ti koinõn e•nai, ¨ke.nJ koinòn. e„, g|r di! brîma ð ¢delfòj sou lupeˆtai, oÙkšti kat! ¢g£phn peripateˆj. m¼ tò brèmat... sou ¨keˆnon ¢pòllue Øp•r oá Cristòj ¢pšqanen.” = “*Dejemos, por tanto, de juzgarnos los unos a los otros: juzgad más bien que no se debe poner tropiezo o escándalo al hermano. Bien sé, y estoy persuadido de ello en el Señor Jesús, que nada hay de suyo impuro; a no ser para el que juzga que algo es impuro, para ése si lo hay. Ahora bien, si por un alimento tu hermano se entristece, tú no procedes ya según la caridad. ¡Que por tu comida no destruyas a aquel por quien murió Cristo!*”

¹⁴¹ .- Ibid.

punto el grado de libertad y de reciprocidad en la corrección asentada en la libertad de lenguaje (**perì parrehsíav**) es demasiado exigente?

4.4.5.- Otros aspectos lingüísticos: la traducción al servicio de la retórica.

En realidad este aspecto que queremos destacar ahora no es evidentemente un aspecto de la literatura paulina, sino de cómo los recursos del traductor moderno pueden estar, de forma consciente o inconsciente, eso nos da igual, al servicio de la propia retórica paulina, a la vez que ésta lo está al servicio de una determinada ideología que, por otra parte, sigue siendo en la actualidad la misma que Pablo inauguró. Dicho de manera más sencilla, en la carta de Pablo, lo mismo que ocurre con los Evangelios o con cualquier traducción, no sólo están funcionando los recursos retóricos del propio autor, sino que a estos hay que añadir los que se pueden incorporar al traducirlos.

El problema de traducción que queremos destacar en este caso es un problema de ambigüedad. Porque si vimos que la ambigüedad era un recurso retórico típico paulino, no añadamos a sus textos más ambigüedad de la que tienen, porque traducir de forma ambigua cuando el texto no es ambiguo o mostrar predilección por una interpretación es traicionar el sentido (retórico) del texto. Dicho lo cual, expliquemos esto por vía del ejemplo y vayamos a un texto:



Fijémonos en Rom. 12, 14-21. Dice así: *Papiro del famoso Evangelio de Judas que está dando tanto que hablar ahora.*
“Benedicid a los que os persiguen, no maldigáis.

*Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. Tened un mismo sentir los unos para con los otros; sin complaceros en la altivez; atraídos más bien por lo humilde; no os complazcáis en vuestra propia sabiduría. Sin devolver a nadie mal por mal; procurando el bien ante **todos los hombres** [p̄ntwn ὁm̄q̄rèpwn]: en lo posible, y en cuanto de vosotros dependa, en paz con todos los hombres; no tomando la justicia por cuenta vuestra, queridos míos, dejad lugar a la Cólera, pues dice la Escritura: Mía*

Sólo después, con Pablo de Tarso, que ya era un judío de la diáspora helenizado y con ideología universalista, es posible pensar, no ya tanto en una moral cuyas normas tuviesen un carácter atributivo, cuanto en una ética que operase con una “lógica” distributiva.

Para comprender esto se requiere un análisis terminológico del texto. Y no sólo de los términos griegos, sino de los usados en la traducción. La clave está en la vaguedad y ambigüedad de los términos utilizados en la traducción. Ya se sabe: “*tradutore, traditore*”. Este análisis terminológico nos puede ayudar a dilucidar cuál era la ideología primitiva del Nazareno y cuál era el efecto retórico que pretendía Pablo. Porque Pablo tiene muy en cuenta a quién van dirigidas sus cartas. Sabe que no van dirigidas a los judíos ortodoxos hierosolimitanos. Claro que los evangelios tampoco,

¹⁴² .- “eÙloge<te toÝj dièkontaj, eÙloge<te kaⁿ m¼ katar©sqe. ca...rein met! cairòntwn, kla...ein met! klaiòntwn. tò aÙtò e,j çll»louj fronoàntej, m¼ t! Øyhl! fronoàntej çll! to;j tapeino<j sunapagòmenoi. m¼ g.nesqe frònimoi parⁿ ~auto<j. mhdenⁿ kakòn çntⁿ kakoà çpodidòntej: pronooùmenoi kal! ⁿnèpion pÉntwn çnqrèpwn: e,, dunatòn, tò ⁿx Ømîn met! **pÉntwn çnqrèpwn** e,,rhneúontej: m¼ ~autoÝj ⁿkdikoàntej, çgaphto., çll! dòte tòpon tí Nrgí, gšgraptai gÉr, ‘Emoⁿ ⁿkd...khsij, ⁿgè çntapodèsw, lšgei kÚrioj. çll! ⁿin peinⁿ ð ⁿ**cqròj** sou, yèmize aÙtòn: ⁿin diyⁿ, pòtize aÙtòn: toàto g!r poiîn ⁿnqrakaj puròj swreúseij ⁿpⁿ t¼n kefal¼n aÙtoà. m¼ nik! Øpò toà kakoà, çll! ⁿn...ka ⁿn tò çgaqù tò kakòn.”

143 .- Mt. 5, 43-44: “HkoÚsate ôti **ṽrrsqh**, ‘Agap»seij tñn plhs.on sou ka^h mis»seij tñn **ṽcqrñn** sou. ṽgẽ d• lšgw ðm«n, cḡap«te toÝj **ṽcqrñ** ðmîn ka^h proseÚesqẽ ðp•r tîñ diwkòntwn ðm«j” = “Habéis oído que se dijo: ‘amarás a tu prójimo y odiarás a tu **enemigo**’. Mas yo os digo: *amad a vuestros **enemigos** y rogad por los que os persiguen...*”

porque todos ellos fueron escritos después de las cartas paulinas y para ser leídos por cristianos y judíos que habían perdido el Templo. Y, además, no se puede descartar tampoco que los evangelios sinópticos hayan sido contaminados de la propia ideología paulina.

Vemos que en el texto de Mateo se emplea el término **“ἐχθρὸς”** que se traduce por *“enemigo”*. Y está bien traducido, pero este término en español es ambiguo, más ambiguo al menos que en griego. Porque existe otra palabra en griego para nombrar a los enemigos: **“πολέμιος”**. ¿Por qué el texto utiliza **“ἐχθρὸς”** y no **“πολέμιος”**? En español sólo tenemos un término. Pero cuándo en un idioma tan rico como el griego existen dos términos es que cada uno tiene un sentido distinto. No existen dos términos para significar lo mismo. Efectivamente, los dos términos significan *“enemigo”*, pero de forma distinta. Existe entre los dos términos una diferencia de sentido igual a la que existe entre los términos latinos: *“inimicus”* y *“hostes”*. Si **“ἐχθρὸς”** e *“inimicus”* hacen referencia al enemigo privado, personal, aquel con el que tenemos cierta enemistad, **“πολέμιος”** y *“hostes”*, en cambio, hacen referencia al enemigo público, al enemigo que no conocemos personalmente, un enemigo abstracto, grupal, social.

Jesús dice, efectivamente, que tenemos que amar a nuestros enemigos, pero dice **“ἐχθρὸς”** no **“πολέμιος”**. Está diciendo literalmente que amemos a nuestros enemigos privados, a aquellos con los que nos hemos enemistado. Pero en ningún momento dice que amemos a nuestros enemigos públicos. ¿Y quiénes eran los enemigos públicos de Jesús o de los palestinos de la época? Sin duda eran los romanos y todos aquellos que de una manera u otra les apoyaron.

Pablo tampoco dice **“πολέμιος”**, pero por razones distintas a las de Jesús. En el mandato de Jesús se lee efectivamente que hay que amar a los **“ἐχθρὸς”** (enemigos privados), pero inmediatamente se podría añadir sin pérdida de sentido que a los **“πολέμιος”** (enemigos públicos) guerra sin cuartel. Es decir, *“al Cesar lo que es del Cesar, y a Dios lo que es de Dios”*¹⁴⁴. Y ¿qué Dios? El Dios de Israel, el Dios del pueblo de Israel. No el Dios de los romanos. Para Pablo, en cambio, los enemigos públicos no eran evidentemente los romanos, él era un ciudadano romano. Las cosas son

¹⁴⁴ .- Mt. 22, 21

diferentes aunque se digan de forma muy parecida. A qué se debe esa semejanza, a que tanto las cartas de Pablo como los Evangelios sinópticos tienen en cuenta el “**πάροϋ**” de aquellos a quienes dirigen sus escritos.

No es lo mismo persuadir a un romano gentil que hacerlo a un judío. Los dos tienen enemigos diferentes. A Pablo **ἡ** le interesa hacer que los romanos aparezcan como enemigos. ¿Cómo iba a hacer eso Pablo si sus cartas iban a ser leídas por gentiles muchos de ellos ciudadanos romanos como él? Iría en contra de sus pretensiones predicar que fueron los romanos los enemigos (**πολέμιοι**) de los cristianos. Es más, muy pronto empezarían a ser vistos los judíos como los enemigos públicos del cristianismo, incluso pasarían a ser ellos los verdaderos culpables de la muerte de Jesús. El discurso necesario para que este cambio se produjese comenzó a hacerlo Pablo.